

Miradas socioantropológicas sobre la ciudad y sus culturas (una presentación)

(A socioanthropologic look at the town and its
cultures (a presentation))

Homobono Martínez, José Ignacio

Univ. del País Vasco. Fac. CC. Sociales y de la Comunicación. Dpto.

de Sociología. Apdo. 644. 48080 Bilbao

E-mail: ciphomaj@lg.ehu.es

Recep.: 11.02.03

BIBLID [1137-439X (2003), 23; 19-52]

Acep.: 11.02.03

Este artículo plantea someramente algunos de los problemas más genéricos, de índole teóricometodológica, de la antropología urbana en su relación con las restantes ciencias sociales de la ciudad, ya considerados en profundidad en el núm. 19 de Zainak. Además, y sobre todo, pretende contextualizar las temáticas objeto de este monográfico, así como de presentar y comentar la contribución específica de cada autor.

Palabras Clave: Antropología Urbana. Sociología Urbana. Ciudad. Cultura. Historia. Lewis Mumford.

Hiri antropologiak hiriaren gainerako gizarte zientziekin dituen harremanen arazorik generikoenetako batzuk, maila teoriko-metodologikoak, planteatzen dira gaingiroki oraingo artikuluhonetan, gai horiek jadanik Zainak aldizkariaren 19. alean sakontasunez tratatu badira ere. Gainera, eta batez ere, monografiko honen helburu diren gaiak beren testuinguruan jarri nahi ditugu, bai eta autore bakoitzaren ekarpen berezia aurkeztu eta aipatu ere.

Giltza-hitzak: Hiri Antropología. Hiri Soziología. Hiria. Kultura. Historia. Lewis Mumford.

Cet article examine sommairement quelques-uns des problèmes les plus génériques, de nature théorique-méthodologique, de l'anthropologie urbaine dans sa relation avec les autres sciences sociales de la ville, problèmes déjà examinés en profondeur dans le numéro 19 de Zainak. En plus, et surtout, il prétend contextualiser les thèmes objet de cette monographie, ainsi que présenter et commenter la contribution spécifique de chaque auteur.

Mots Clés: Anthropologie Urbaine. Sociologie Urbaine. Ville. Culture. Histoire. Lewis Mumford.

1. LA ANTROPOLOGÍA URBANA Y OTRAS CIENCIAS SOCIALES DE LA CIUDAD

Desde sus orígenes, la antropología social/cultural se dedicó al estudio de las sociedades y culturas tribales del tercer mundo; y después también de los grupos y zonas rurales de las sociedades industriales y/o urbanas, es decir de los *otros*. Pero desde hace no muchos años, aborda el estudio de las sociedades complejas, urbanas y postindustriales –a las que se han incorporados campesinos y/o indígenas– el plural *nosotros* de un mundo cuyos estilos de vida son ya netamente urbanos más allá de los límites de las ciudades. Aportando al estudio de los espacios urbanos –arquetípicos de la modernidad– la mirada *micro*, el método cualitativo y la escucha minuciosa, el trabajo de campo y el tiempo largo que ya aplicaban los antropólogos clásicos al estudio de aquellas sociedades tribales o rurales, la antropología urbana se ha convertido en uno de los campos más innovadores de esta ciencia social, metodológica y temáticamente¹.

Se cumple así lo que, ya en 1915, anticipara Robert Park, fundador de esa tradición seminal de la sociología y de la antropología urbanas que fue la escuela de Chicago:

“Hasta ahora, la antropología –o ciencia del hombre– se ha ocupado principalmente del estudio de los pueblos primitivos. Sin embargo, el hombre civilizado constituye un objeto de investigación igualmente interesante, y además su vida resulta más accesible para la observación y el estudio. La vida y la cultura urbanas son más variadas, sutiles y complejas, pero los resortes fundamentales son semejantes en ambos casos. Los mismos métodos de observación utilizados pacientemente por antropólogos como Boas y Lowie en el estudio de la vida y costumbres de los indios norteamericanos pueden emplearse, incluso de forma más fructífera, en la investigación de las costumbres, creencias, prácticas sociales y concepciones generales de la vida predominantes en Little Italy, en el Lower North Side de Chicago, o incluso para registrar los aún más sofisticados hábitos de los habitantes de Greenwich Village y del barrio de Washington Square, en Nueva York” (1999: 50).

Este planteamiento se convierte en programa de actuación para sus discípulos, autores de acabadas monografías² de tipo etnológico en el ámbito urbano. A la postre este estudio –cualitativo y microsocioal– de casos será el principal legado de la escuela de Chicago a una emergente antropología urbana en busca de legitimidad, mientras que sus planteamientos teóricos –la ecología humana–, o su obsesión por la integración han caído en un relativo olvido. Los africa-

1. Para una consideración *in extenso* de problemas aquí apenas apuntados, véase Homobono, 2000a: 15-26.

2. Como las de Anderson (*The Hobo*, 1923); Trasher (*The Gang*, 1927), Wirth (*The Ghetto*, 1928), Zorbaugh (*The Gold Coast and the Slum*, 1929), Cressey (*The Taxi-Dance Hall*, 1932) y Whyte (*The Street Corner Society*, 1943); algunas recientemente traducidas o reeditadas (Homobono, 2000a: 16-17).

nistas de la Escuela de Manchester, la otra tradición fundadora de la antropología urbana, propusieron un análisis de redes sociales, más apto para interpretar la movilidad y el cambio en las ciudades, que la referencia socioespacial holística de sus predecesores (Agier, 1995; Homobono, 2000a: 18).

La actual antropología urbana se dedica al estudio de temas, muchos de ellos de candente actualidad, ya prefigurados en el quehacer de la tradición de referencia aunque informados –entonces– por una obsesiva perspectiva de integración. Como: multiculturalismo y etnicidad; inmigración, segregación y pobreza; sociabilidad, religión y fiestas; barrios y sociedades locales; planificación urbana y espacios públicos, sin desdeñar otros más novedosos y propios de las sociedades de la modernidad tardía; como: identidades colectivas, procesos productivos y culturas del trabajo, movimientos sociales, géneros, desarrollo local, instituciones y globalización. Más allá de la controversia entre una antropología *en la ciudad* –contexto o escenario– y *de la ciudad* –objeto específico–; o sobre la pertinencia del estudio de los micromedios y los pequeños agregados sociales a partir de una metodología presencial y *emic*–observación y entrevista– y cualitativa, de tiempo largo, en un mundo globalizado y complejo (Homobono, 2000a).

Aunque, como afirma certeramente García Canclini (1997), la distancia social del investigador con respecto a las condiciones de existencia de la población estudiada provoque una sobreestimación de los aspectos culturales de la vida urbana; las intervenciones de nuestras Jornadas testimonian la consideración de los aspectos económicos y políticos urbanos. Pero también la potencialidad de la antropología urbana para interpretar, más allá del *datum* económico o social, el modo en el que los diferentes grupos deconstruyen y reconstruyen identidades peculiares en las ciudades y en las redes transnacionales, en los ritos multitudinarios y en las redes comunicacionales.

En su estudio concurre la antropología urbana con otras ciencias sociales de la ciudad: la sociología, la geografía y la historia –todas ellas en su adjetivación de urbana– la psicología social, la economía, el derecho, el urbanismo o la comunicación. Y precisamente a contrastar objetos y métodos entre ellas se dedica esta publicación. Como hemos tenido ocasión de constatar los participantes, en la práctica investigadora se difuminan las distinciones formales entre disciplinas, especialmente las dos primeras, al igual que sucede en otros campos de estudio, y a menudo resulta difícil determinar si la ha efectuado un antropólogo o un sociólogo (Clavel, 2002: 6). Lo que permite calificar como socioantropológica la perspectiva que subraya intersecciones y convergencias.

También la clasificación por epígrafes de nuestro sumario tiene algo de arbitrario. Pese a que se ha tratado de clasificar los distintos artículos de acuerdo con su referente principal, y con una cierta lógica, sus objetos de análisis, metodologías y técnicas resultan variables interpoladas y asociadas por sus autores de forma diversa, de forma que la mayoría de ellos remiten a dos o más referencias clasificatorias.

Nuestra función aquí es la de presentar las temáticas de estas secciones, así como a los correspondientes autores, efectuando algunas reflexiones contextuales al respecto y tratando de establecer un hilo conductor que engarce las cuentas de este collar urbano. Sin interferir en el discurso de éstos ni tratar de sistematizar aquéllas, lo cual sería objeto de un manual de antropología –o de sociología– urbana y no de una presentación.

2. MIRADAS PLURALES SOBRE LA CIUDAD

El resultado de un encuentro científico, cuya propuesta genérica deja amplia libertad a los participantes no se parece a una orquestada sinfonía, pero tampoco a un improvisado recital de jazz. A partir de su respectiva área de conocimiento, cada participante –como investigador– utiliza los planteamientos conceptuales y metodológicos inherentes a la misma, pero las miradas de todos los sujetos convergen hacia un único –aunque polisémico– objeto de investigación: las culturas de la ciudad, en nuestro caso; y cualquier observador ajeno a los postulados del positivismo, admite un cierto grado de implicación del investigador en su objeto de estudio. Por lo que resulta más adecuado calificar como miradas que como disciplinas o métodos a los diferentes planteamientos prioritariamente teóricos que integran esta sección.

La etiquetación como miradas adquiere, en el caso del cine o de la fotografía, un sentido literal: contemplar, captar e interpretar la realidad a través de una cámara; de forma dinámica, en el primer caso, más estática –instantánea– pero no por ello menos elocuente, en el segundo, como aquéllas clásicas subdivisiones de la ciencia social. Miradas que convergen, como las restantes, en un mismo objeto de atención: la ciudad.

Ciudad industrial y cinematógrafo vinculan sus destinos desde la aparición del segundo, actuando aquélla como tema y escenario y éste como espectáculo urbano. Y juntos experimentan la crisis de la modernidad tardía, que sustituye la metrópoli por la urbanidad generalizada y el cine con la televisión y el vídeo. La mirada de los cineastas – de ficción o documentalistas– ha captado, a través de su cámara, los espacios urbanos y las geografías metropolitanas, expresando dimensiones que se escapan a la observación, descripción y análisis sociocultural³. El cine, esa prolífica fábrica de sueños, nos transporta desde la sala oscu-

3. Sobre la relación entre cine y ciudad, véase: J. Belmans: *La Ville dans le cinéma*, de Fritz Lang à Alain Resnais. A. De Boeck. Bruselas, 1977; A. Gardies: *L'espace au cinéma*. Méridien Klincksieck. París, 1993; J.L. Comolli: "La ville filmée". En: G. Althabe y J.L. Comolli: *Régards sur la ville*. Centre G. Pompidou. París, 1994; E. Ardevol y L. Pérez (eds.): *Imagen y Cultura, perspectivas del cine antropológico*. Diputación Provincial. Granada, 1995; T. Paquot: "La ville et le cinéma". En: T. Paquot et al. (dirs.): *La ville et l'urbain. L'état des savoirs*. La Découverte. París, 2000, pp. 128-133; VV.AA.: *La ciutat dels cineastes / La ciudad de los cineastas*. Centre de Cultura Contemporània. Barcelona, 2000; S. Barber: *Projected Cities. Cinema and Urban Space*. Reaktion Books. Londres, 2002.

ra a espacios virtuales, nos conduce por los laberintos de la memoria, e incluso nos ha familiarizado con los no-lugares de la postmodernidad. Ante la escrutadora mirada fílmica desfilan formas urbanas como la calle y el barrio; la *bidonville* y el gueto; la villa provinciana, la *coketown* industrial y la metrópoli; arquetipos clásicos como la Jerusalén Celestial o la Babilonia mundana; proyecciones futuristas en forma de utopías y distopías. Y, asimismo, expresiones como la segregación y la violencia, o la sociabilidad y las historias de vida en los espacios públicos. Esta forma de comunicación audiovisual y de –séptimo– arte de masas, precursora de otras y del espacio de los flujos, condiciona eficazmente nuestra socialización, pese a ser ignorada por el sistema educativo, convirtiéndonos en precoces ciudadanos del ecúmene urbano, hasta el punto de hacer de cualquier experiencia ulterior de viaje a ciudades lejanas un *déjà vu*, un *remake* de escenas ya vividas.

Es J. I. Lorente quien nos ofrece aquí una atenta reflexión acerca de la mirada cinematográfica sobre la ciudad y sus habitantes; proponiendo un análisis del cine como epítome de la cultura urbana, a través de los idearios, intereses y valores que aquél pone en escena. A partir de una metáfora musical evocada por Lewis Mumford⁴, calificando la vida urbana como sinfonía, Lorente emprende el análisis de un género fílmico documental, correspondiente al periodo de entreguerras, denominado “sinfonía urbana”, cuando la metrópolis que culmina en la verticalidad es el escenario del cambio cultural y el símbolo de un estilo de vida en pleno apogeo. Las indagaciones experimentales de sus realizadores articulan lenguajes y materiales fílmicos para construir un discurso sobre lo urbano, un proyecto de lectura cognoscitiva para explorar la ciudad.

También la fotografía documenta, desde su nacimiento, ámbitos y paisajes de ciudad. En cuanto imagen de síntesis se incorpora a nuestro imaginario, y no se limita a reflejar lo visible sino a ordenar su experiencia; extrae su sentido de la mirada, como el texto escrito lo hace de la lectura (Debray, 1992)⁵. La obra de un urbanista de la talla de Mumford perdería profundidad si no se apoyara en

4. “Mediante una orquestación compleja del tiempo y del espacio, y asimismo mediante la división social del trabajo, la vida en la ciudad adquiere el carácter de una sinfonía: las aptitudes humanas especializadas y los instrumentos especializados producen resultados sonoros que ni en volumen ni en calidad podrían obtenerse empleando uno solo de ellos” (1945: I, 13). Mumford participó en el filme documental *The City* (1939), promovido por la Regional Planning Association of America, con un argumento sobre las tipologías de ciudad en la historia. Dirigido por R. Steiner y W. Van Dyke, con guión de H. Rodakiewicz y banda sonora de A. Copland, reeditada en el 2001 (Wojtowicz, 1998: 142-144).

5. Estudios sociológicos sobre fotografía son los de: P. Bourdieu (dir.): *Un art moyen. Essai sur les usages sociaux de la photographie*. Minuit. París, 1965; y G. Freund: *Photographie et société*. Seuil. París, 1976. Sobre la relación entre fotografía y ciencias sociales, véanse: N. Gêrôme (dir.): *Archives sensibles. Images et objets du monde industriel et ouvrier*. L’Ens-Cachan., 1995; y E. Ardévol: “Por una antropología de la mirada: etnografía, representación y construcción de datos audiovisuales”. En: L. Calvo: “Perspectiva de la antropología visual”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 1998.

una intensiva utilización de fotografías⁶. Aquí corresponde a F.J. Sánchez Montalbán⁷ decodificar las miradas fotográficas sobre lo urbano como fuente de conocimiento social, de interpretación de la ciudad como escenario de la coexistencia. La fotografía, en su doble dimensión de imagen que representa lo real y porta significados subjetivos, documenta la doble faceta formal y psicosocial de lo urbano. Al propio tiempo, la imagen de la ciudad es un referente, de valor expresivo y comunicativo, para diversas estrategias creativas, o modos de representación visual, aplicadas en campos como la prensa, la publicidad o el arte.

Es precisamente esa faceta psicosocial de la ciudad a la que no remite el análisis de E. Apodaka, Mikel Villarreal y J. Cerrato⁸, en términos de una sostenibilidad que pase por la construcción de un entorno significativo, vinculante y satisfactorio.. Para la psicología social toda realidad social es una construcción intersubjetiva a partir de significados compartidos. Y la sostenibilidad de las ciudades pasa por la coexistencia a partir de la ineludible heterogeneidad y complejidad sociocultural de la ciudad; por una vinculación psicológica que fomente componentes de identificación, valor afectivo, procesos y espacios de relación y participación, de una construcción colectiva de ciudad capaz de transformar a sus agentes de simples habitantes en ciudadanos.

Con A. Aledo⁹ retornamos a la relación entre cine y ciudad, como herramientas o miradas micro, complementarias de los análisis macrosociológicos de las estructuras económicas y sociales. A partir de estos últimos parámetros plantea la descripción e intelección del proceso de globalización y de sus diferentes interpretaciones, para apuntar después cómo este aparente proceso de racionalización y de comunicación genera pobreza, racismo y exclusión, así como las formas específicas en las que afecta a las ciudades¹⁰. Abordando así una de las

6. En cada uno de sus libros la imagen fotográfica desempeña algo más que un papel subsidiario porque, en el contexto de su discurso, mensaje verbal y visual se juxtaponen, y las ilustraciones comentadas constituyen un verdadero sumario visual, una síntesis "a primera vista" de la trama argumental.

7. Autor de varias publicaciones sobre arte y fotografía, a partir de su tesis: *Bajo el instinto de Narciso. El arte de la fotografía: conceptos, lenguajes estéticos y metodologías*. Universidad de Granada, 2000.

8. Línea de investigación de la que se esboza el marco teórico, con intención de aplicarla al Bilbao Metropolitano. El tercero, con I. Domínguez e I. García, ha publicado: *La realidad de las fundaciones en España: análisis sociológico, psicosocial y económico*. Fundación Marcelino Botín. Santander, 2001.

9. Coautor de varias publicaciones sobre el sector turístico en Alicante; asimismo, con J. A. Domínguez: *Sociología Ambiental*. Grupo Editorial Universitario. Granada, 2001; también autor del artículo: "Desigualdad, urbanismo y medio ambiente: la primera urbanización". En: M. Luna (ed.): *La ciudad en el tercer milenio*. UCAM. Murcia, 2002, pp. 151-174.

10. Apoyándose en las capitales aportaciones de J. Borja, M. Castells y G. Amendola, entre otros. Cabe apuntar algunas más: U. Hannerz: *Conexiones transnacionales. Cultura, gente, lugares*. Cátedra. Madrid, 1998 [1996]; J. Eade (ed.): *Living in the Global City. Globalization as a Local Process*. Routledge. Oxford y Nueva York, 1997; R. Ramos y F. García (eds.): *Globalización, riesgo, reflexividad. Tres temas de la teoría social contemporánea*. CIS. Madrid, 1999; o N. García Canclini, P. Safa y S. Velleggia, en: R. Bayardo y M. Lacarrieu (comps.): *Globalización e identidad cultural*. Ciccus. Buenos Aires, 1997.

tareas fundamentales de la nueva antropología urbana (García Canclini, 1997). A modo de análisis de caso interpreta la película *Full Monty* (1997) como relato etnográfico visual, eficaz explicación de cómo las personas experimentan las consecuencias de la globalización, e intentan reconstruir sus vidas.

A los efectos apuntados sobre el ámbito urbano, imputables a la globalización, cabe añadir: a) desterritorialización, con la consiguiente pérdida de vínculos entre territorios e identidades; b) debilitamiento de la sociabilidad urbana en los espacios públicos, y subordinación de éstos a la hegemonía del mercado, en beneficio de los no-lugares como espacios de encuentro; c) decadencia de la política y de la democracia como forma de ejercicio de la ciudadanía, con el consiguiente repliegue hacia lo privado; d) cosmopolitismo virtual y mediático, que remite al consumo como fuente de identidad.

Un efecto de la globalización sobre la estructura urbana, como apunta A. Aledo, es el de la expansión del entorno edificado hacia formas de suburbanización en el paisaje metropolitano, mientras que el centro resulta cuestionado. J. Oliva y M. J. Rivera desarrollan este aspecto, explorando los aspectos que caracterizan la ciudad dispersa¹¹, asociada con la utopía suburbana y los valores individualistas propios de la postmodernidad; en abierto contraste con la utopía comunitaria y desarrollista de la aglomeración urbana, de la ciudad compacta¹² incardinada en el imaginario de la modernidad. Prolongan, de este modo, las investigaciones del primero acerca de las estrategias residenciales en la ruralidad navarra¹³. Su referencia empírica es el área metropolitana de Pamplona-Iruña, donde la población de su ciudad central se ha estancado, en contraste con el fuerte incremento del conjunto del área; estudiada a partir de una metodología cualitativa consistente en el análisis comparativo de sendas muestras de anuncios de promociones de viviendas en la prensa navarra (1955-70 y 1985-95), completada mediante entrevistas y análisis censal.

Cierra esta galería la mirada sociológica de A. López¹⁴, que desvela la identidad urbana de Zaragoza, la construcción de su imagen a partir de la dimensión

11. Cfr. Indovina, F. (dir.): *La città diffusa*. DAEST-IUAV. Venecia, 1990; F.J. Monclus (ed.): *La ciudad dispersa*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona, 1998.

12. Recordemos, con Soja, que las tendencias al centramiento y al descentramiento, a la concentración y a la dispersión, coexisten en las geografías urbanas de las postmodernidad. Las tendencias extremas estarían representadas por Los Angeles, donde proliferan los suburbios y las "exópolis", y Amsterdam, donde prevalecen las fuerzas centrípetas que preservan un centro histórico recurrentemente modernizado, altamente valorado y museificado (1996: 297).

13. Reflejadas en diversos artículos, algunos en colaboración con L. Camarero, en *Inguruak*, en *Príncipe de Viana*, o en *Zainak*; pero, sobre todo, en el libro de ambos: *Paisajes sociales y metáforas del lugar. Una exploración de la ruralidad itinerante en Navarra*. Universidad Pública de Navarra. Pamplona, 2002.

14. De su trayectoria investigadora -identidades, género y estilo de vida juvenil- en relación con Zaragoza y Aragón damos noticia en la recensión de su libro: *Zaragoza ciudad hablada. Memoria colectiva de las mujeres y los hombres* (2001). Cfr., asimismo, A. García Espuche y S. Rueda (eds.): *La ciutat sostenible*. Centre de Cultura Contemporània. Barcelona, 1999; y R. Lorenzo: *La città sostenibile. Partecipazione, luogo, comunità*. Eleùthera. Milán, 1998.

cultural y pensada en función un desarrollo local en términos de sostenibilidad. Se trata, por lo tanto, de una investigación social aplicada e interdisciplinar¹⁵; de cuyos ocho aspectos este artículo se ciñe a exponer uno, presentando los resultados de una encuesta de opinión sobre las fuentes de estima de la ciudad. El diagnóstico de los ciudadanos revela una baja autoestima, que contrasta con un fuerte sentimiento de pertenencia y una opción por la ciudad compacta y de la sociabilidad desplegada en los espacios públicos.

3. LEWIS MUMFORD: CIUDAD, CULTURA E HISTORIA

Lewis Mumford ha sido el más preclaro pensador de la ciudad y del urbanismo, de la técnica y de la utopía, durante el siglo XX. Combinando facetas de experto en arquitectura y urbanismo, de planificador urbano y regional, de escritor y de intelectual comprometido, de precursor de la ecología y de la antropología simbólica. Su connotación es la de la transversalidad con respecto a profesiones y disciplinas relacionadas con la ciudad, cuya perspectiva es un ejemplo de interdisciplinariedad. Pero este intelectual, sin clasificación académica homologable, debió pagar su posicionamiento crítico, a contracorriente de las tendencias hegemónicas en las ciencias sociales de su época, así como su compromiso con causas progresistas.

Su figura era, en principio, una referencia indéxica de la propuesta de encuentro entre investigadores procedentes de diversas áreas de conocimiento, más aún si consideramos su visión holística de la ciudad como fenómeno cultural. A partir de la sugerencia expresada en la circular de las Jornadas, algunos participantes –ya familiarizados con su obra– incorporaron facetas del pensamiento de Mumford a sus respectivos discursos¹⁶.

El artículo de J. I. Homobono pretende ofrecer una visión general del conjunto de la obra de Lewis Mumford, con particular énfasis en su dimensión urbanística, en su relación con las ciencias sociales –teoría sociológica y antropología cultural– y en su visión de la cultura de las ciudades, expresada en sus títulos más relevantes, considerando el conjunto de su obra a modo de contexto. Pero sin perder de vista aspectos relacionados con la formación de este humanista autodidacta, que hereda experiencias precedentes de sus “maestros pensadores”¹⁷ y

15. Que combina encuestas, entrevistas y grupos de discusión, análisis documental y observación.

16. Pero fue durante la exposición oral de las comunicaciones, y a lo largo de los debates subsiguientes, donde muchos de nosotros actuamos a modo de los componentes de un conjunto de jazz; a partir de Mumford como tema nuclear, cada cual elaboró un discurso original, una lectura personal del mismo a partir de sus propios planteamientos disciplinares e intereses personales, en una verdadera polifonía.

17. El sendero que conduce hasta el pensamiento de Mumford está jalonado por la obra primordial de pensadores como Elisée Reclus, Piotr Kropotkin, Patrick Geddes o Ebenezer Howard quienes, no conformes con entender la sociedad, quisieron transformar el espacio urbano al propio tiempo que el social. Y cuyas ideas seminales recoge aquél para diseñar un proyecto eutópico de ciudad, sin renunciar por ello al análisis de la megalópolis, a partir de un modelo analítico transdisciplinar, pero con sólidos vínculos con la historia, la sociología y la antropología cultural, que aquí estudiamos.

que, tras su participación en experiencias de planificación regional, no dudó en comprometerse con diversas causas, como intelectual crítico y progresista, y fue un precursor de las ideas ecologistas. Sin olvidar su peculiar relación con Nueva York, metrópoli vivida y soñada, como profesional y como ciudadano, catalizador –a modo de experiencia iniciática– de su ritual de paso desde la adolescencia a la plenitud juvenil. Y sometiendo la obra de Mumford a la confrontación con sus críticos, como F. Choay, J. Jacobs o M. Castells.

Este artículo consta, asimismo, de una selección de textos de las obras más representativas de Mumford en relación con el ámbito urbano, efectuada por J. I. Homobono. Comenzando por *La cultura de las ciudades* (1938), estructurada como estudio histórico para comprender la ciudad y la civilización modernas, y proponer alternativas racionales a éstas, explicitadas desde la propia introducción. Completada por extractos de su obra de madurez, *La ciudad en la historia* (1961), que desarrolla los planteamientos de la precedente, analizando las civilizaciones urbanas y sus rasgos materiales e ideativos, para proponer un modelo equilibrado de ciudad alternativo a la metrópolis, a medio camino entre la concentración y la dispersión. Y finalizando con los fragmentos más significativos de su artículo “Ciudad. Formas y funciones” (1968), en el que Mumford sintetizó su visión de la ciudad a petición de E. Shills –la figura más recuperable de la sociología funcionalista– para su *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*; aquí se posiciona por la integración regional y urbana, a partir de un red de ciudades intermedias, que preserve la matriz rural/natural; es decir, por un urbanismo ecológico, que preconiza la urbanización polinuclear, integrada en su entorno natural y regional, participando del rechazo de la megalópolis y del suburbanismo.

Lewis Mumford puede ser, en relación con su extraordinario peso en los estudios urbanos de hace algunas décadas un “profeta –relativamente– olvidado”. A modo de nota de investigación, tratamos de evaluar el impacto de la obra de Mumford sobre las nuevas generaciones de investigadores de lo urbano, a través de la recensión de varias publicaciones acerca de su obra, o de reediciones de algunos títulos de ésta; en su propio mundo anglosajón, en Francia y en Italia.

El libro de R. Wojtowicz (1998), con dos ediciones sucesivas, no trata de competir con biografías anteriores o visiones panorámicas acerca del pensamiento de Mumford, pero resulta ser –sin duda– la más acertada síntesis elaborada hasta el presente de ambas facetas. Pese a su mirada disciplinar concreta, como es la historia del arte, y un interés focalizado hacia la arquitectura y el urbanismo, tiene aperturas amplias hacia otros campos disciplinares, y explicita la significación del mensaje de Mumford sobre las dimensiones socioculturales de la ciudad y su planificación. T. Paquot (2000), uno de los más notorios urbanistas franceses, contribuye la tarea de referencia con una selección de artículos que Mumford publicara en su columna “The Sky Line”, del *New Yorker*. Con una interesante introducción donde valora la discreta recepción en Francia de aquél. Italia, en cambio, fue –y es– el país europeo más receptivo al pensamiento de Mumford, al que se han dedicado sendos coloquios interdisciplinares

(Cominotti y Della Pergola, 1992 [1991]; Ventura, 1997 [1995]), y algunas de cuyas obras o antologías han sido reeditadas. Aunque no sea la más extensa, la compilación que ofrece mayor interés es la de C. Mazzoleni (2001), cuyo interesante prólogo elucida aspectos de la obra de Mumford, así como de su recepción en Italia.

Cierra este dossier una bibliografía, suficiente, aunque no exhaustiva, de y sobre Lewis Mumford. Su primer epígrafe comprende los principales trabajos, libros o artículos, del propio autor en sus ediciones originales, norteamericanas e inglesas. Después se da noticia de todas sus traducciones al castellano, tanto argentinas como españolas. Y, por último, una amplia relación de obras dedicadas a la figura y/o a la obra de Mumford.

4. LA CIUDAD EN LA HISTORIA

Sin restar valor a hitos precedentes en la historia de las ciudades, particularmente los modelos antiguo y medieval, tan presentes en el quehacer de significados historiadores (Foucault de Coulanges, Pirenne), geógrafos (Reclus y Kropotkin), sociólogos (Weber), urbanistas (Mumford, el título de una de cuyas obras encabeza esta sección) o antropólogos urbanos (Rauty), la aportación más significativa de esta área de conocimiento para las demás ciencias sociales –interesadas por el tiempo presente– procede de la historia contemporánea, por su contribución al estudio de la ciudad industrial –la *coketown*– escenario de los conflictos y de la vida cotidiana de las clases sociales que protagonizan esta época. Aportación a la que quizás tan solo se sustraiga el paradigma funcionalista, otrora hegemónico y actualmente en declive.

La historia de los espacios urbanos contemporáneos de Euskal Herria –como la de otras nacionalidades o regiones españolas– ha estado, durante mucho tiempo, supeditada a la económica y social, e incluso a ese nuevo campo del patrimonio industrial, ya que la urbanización del País Vasco litoral es un fenómeno asociado a la industrialización y a la estructuración de los espacios residenciales de la burguesía y de la clase obrera; y también a la historia local concretada en una profusión de monografías. De ahí que los primeros estudios sobre el despegue urbano –histórico– de Bilbao y su área metropolitana correspondan a sociólogos y geógrafos urbanos¹⁸ o urbanistas varios.

Este es el panorama a comienzos de la década de los noventa, cuando una nueva generación de historiadores– marca un punto de inflexión. A. Rivera abre

18. J. Arpal y A. Minondo: "El Bilbao de la industrialización: una ciudad para una élite". En: *Saioak*, nº 2 (1978), pp. 31-54; L. V. García Merino: *La formación de una ciudad industrial: el despegue urbano de Bilbao*. IVAP. Oñati, 1987.

una nueva etapa de la historia urbana vasca¹⁹; que comprende desde la historia local²⁰ hasta la emergencia de temáticas especializadas; como el ocio y la sociabilidad²¹, las creencias y prácticas religiosas²², las relaciones de género, la vivienda obrera²³, o las recientes monografías locales sobre arquitectura y urbanismo²⁴. Tal vez el volumen editado por Luis Castells²⁵ constituya el más significativo esfuerzo de sistematización, ya que no de síntesis de todos estos y otros campos, bajo la rúbrica de historia de lo cotidiano. Sin olvidar otros intentos, aún deudores de la historia de la industrialización, vertebrados en torno al factor económico²⁶, más el demográfico y urbanístico²⁷. Tan sólo echamos de menos entre nosotros una antropología histórica de los lugares patrimoniales urbanos, comparable a la que se realiza en otras autonomías²⁸.

19. Cuando presenta su comunicación sobre “La formación del ensanche vitoriano...” al VII Coloquio de Historia Contemporánea de España (Cuenca, 1991); actas publicadas por J. L. García Delgado: *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares*. Siglo XXI. Madrid, 1992.

20. De la que constituyen sendos ejemplos los libros de A. Ribera: *La ciudad levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*. Diputación Foral de Álava. Vitoria-Gasteiz, 1992; o el de M. Artola (ed.): *Historia de Donostia – San Sebastián*. Donostiako Udala, 2000.

21. Particularmente el libro de F. Luengo: *San Sebastián. De su destrucción a la Ciudad Contemporánea*. Txertoa. Donostia – S.S., 19...; el de P. Laborde: *Histoire du tourisme sur la Côte Basque, 1830-1930*. Atlantica. Biarritz, 2001; o el de F. J. Caspistegui y J. K. Walton (eds.): *Guerras danzadas. Fútbol e identidades locales y regionales en Europa*. Universidad de Navarra (EUNSA). Pamplona, 2001. Así como diversos artículos –más un libro inédito– de J. I. Homobono, y otros de M. Aizpuru y R. Ruzafa, estructurados en torno a la Zona Minerofabril del Bilbao metropolitano.

22. En varios artículos de M. Aizpuru sobre prácticas religiosas, irreligiosidad y anticlericalismo en Barakaldo y la Margen Izquierda. O el libro de S. Rojo: *Église et société. Le clergé paroissial de Bilbao de la République au franquisme (1931-années 50)*. L'Harmattan. París, 2000.

23. Con varios artículos de P. Pérez Castroviejo y algún otro de P. Novo.

24. Como las de: J. I. Salazar: *Urbanismo e historia: la ciudad de Orduña*. IVAP. Oñati, 1995; Goraka Pz. de la Peña: *Portugaleta (1852-1960), historia de su arquitectura y expansión urbana*. Diputación Foral de Bizkaia. Bilbao, 1993; M^a M. Domingo: *Construyendo Portugaleta. Espacio urbano y alojamiento obrero, 1937-1970*. Ayuntamiento de Portugaleta, 1999; A. Azpiri: *Urbanismo en Bilbao, 1900-1930*. Eusko Jauriaritza. Vitoria-Gasteiz, 2000.

25. *El rumor de lo cotidiano. Estudios sobre el País Vasco Contemporáneo*. UPV/ EHU. Bilbao, 1999. Precedido por las actas de las “[III] Jornadas de estudios históricos locales de Vasconia: el espacio urbano en la historia”. En: *Cuadernos de Sección. Historia-Geografía* (Eusko Ikaskuntza), nº 23, 1993.

26. Cfr. M. Gárate y J. Martín: *Cien años de la vida económica de San Sebastián (1887-1987)*, o C. Larrinaga: *Actividad económica y cambio estructural en San Sebastián durante la Restauración*. Kutxa Fundazioa. Donostia, 1995 y 1999.

27. M. González Portilla (dir.): *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, población y ciudad)*. Fundación BBV. Bilbao, 1995 y *Los orígenes de una metrópoli industrial: la ría de Bilbao*. Fundación BBVA. Bilbao, 2001.

28. Cfr. , p. ej.: G. W. McDonogh: *Las buenas familias de Barcelona. Historia social de poder en la era industrial*. Omega. Barcelona, 1989 [1986]; E. Gómez Pellón (ed.): *Santoña: de los salazones a los escabeches. La transformación de una villa litoral de Cantabria*. Universidad de Cantabria. Santander, 2000; J. A. Fernández de Rota, y M^a. P. Irimia: *Betanzos frente a su historia. Sociedad y patrimonio*. Fundación Caixa Galicia. A Coruña, 2000; T. Kaplan: *Ciudad roja, periodo azul. Los movimientos sociales en la Barcelona de Picasso (1888-1939)*. Península. Barcelona, 2003 [1992]. A nivel general: F. Bonamusa y J. Serrallonga (eds.): *La Sociedad Urbana en la España Contemporánea*. Asociación de Historia Contemporánea. Barcelona, 1994.

Algunas de las precedentes perspectivas están presentes aquí. Jesús Angel Gil nos retrotrae a la villa de Bergara (Gipuzkoa) del Antiguo Régimen, donde los grupos dominantes pretenden poner de manifiesto su identidad y posición dominante en el entramado urbano, mediante una arquitectura doméstica singular. Otra ciudad, San Sebastián, y el proyectado puerto comercial de Pasajes (1866) en el hinterland donostiarra, son objeto del artículo de Angel Martín. Oscar Freán²⁹ reflexiona sobre los espacios de la sociabilidad obrera coruñesa a finales del siglo XIX. Alexandre Fernández y Pedro Pérez Castroviejo nos sitúan en un largo periodo intersecular (1850-1920), con un estudio comparativo sobre el abastecimiento de agua en Burdeos y el Bilbao metropolitano, desde sus aspectos infraestructurales y gestión, para concluir con su relación con el bienestar y el nivel de vida, aspectos en los que éste es un reconocido experto³⁰.

Con Ana Julia Gómez³¹ entramos ya en el siglo XX, a través de las denominadas Casas Baratas para empleados y obreros, promovidas en Bilbao y sus alrededores durante la década de los veinte, muchas de las cuales adoptaron una arquitectura neovasca. Francisco Javier Muñoz se remonta al Bilbao de la II República para tratar las respuestas racionalistas a la regeneración de la ciudad en crisis, a partir de sendos proyectos, en sintonía con el modelo propuesto por Lewis Mumford.

5. DE LO RURAL A LO URBANO

Formalmente el título de esta sección corresponde a una obra de Henri Lefebvre³², figura señera de una sociología urbana crítica, pero no ajena al estudio de lo rural³³; y definitoria de esa dialéctica entre el imaginario legado a las sociedades complejas por las tradicionales y el proceso de urbanización que, en términos funcionales y culturales, se impone a un territorio aún rural pero cada vez menos agrario.

29. Coautor de una reciente publicación: "La creación de una identidad colectiva: sociabilidad y vida cotidiana en la clase obrera gallega". En: A. Valín (dir.): *La Sociabilidad en la Historia Contemporánea. Reflexiones teóricas y ejercicios de análisis*. Duen de Bux, Ourense, 2001, pp. 123-152.

30. P. Pérez Castroviejo: *Clase obrera y niveles de vida en las primeras fases de la industrialización vizcaína*. Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Madrid, 1992; así como diversos artículos sobre vivienda obrera y una obra colectiva -inédita- sobre el Barakaldo contemporáneo (1914-1979).

31. Cuya tesis versó sobre: *Nueva Imagen de la Ciudad. Las Casas Baratas de Vizcaya, 1911-1936*. UNED. Madrid, 2001.

32. *De lo rural a lo urbano*. Península. Barcelona, 1973 [1970]. Esta recopilación de artículos ilustra la trayectoria de Lefebvre desde su inicial vinculación con la sociología rural hasta su magistral inmersión en el estudio de la sociedad urbana. Lefebvre, notorio filósofo marxista y una de las figuras intelectuales más destacadas del siglo XX, contribuyó significativamente al estudio de las comunidades rurales pirenaicas con sendas publicaciones: *La Vallée de Campan. Etude de sociologie rurale*. PUF. París, 1963 y 1990; y: *Pyrénées*. Rencontre. Lausana, 1965 y Cairn. Pau, 2000.

33. Otros destacados sociólogos francófonos, como Jean Remy, han simultaneado el estudio de los ámbitos rural y urbano. Para sus colegas italianos ésta es la regla, y no una excepción, puesto que allí ambas especialidades se asocian en una única disciplina académica: la sociología urbana y rural.

Este es el objeto sobre el que convergen las miradas de varios de nuestros autores, pero desde paradigmas muy diferentes. Como el de Barandiarán y su escuela, en el que –como analiza R. Jimeno– prima la negación de la ciudad como lugar antropológico, por constituirse en antítesis de una sociedad rural/tradicional –a rescatar del olvido– sometida a vertiginosos cambios y a una intensa aculturación de signo urbano. En sintonía con los planteamientos de la escuela precitada, aunque desde discursos incardinados en la antropología cultural, K. Otaegi estudia las perduraciones simbólicas rural/tradicionales en la sociedad urbana vasca; y, en concreto, a través de diferentes rituales festivos en la localidad de Galdakao (Bizkaia).

M. Cornejo se propone analizar, a través de un estudio de caso –el pueblo de Noblejas (Toledo)–, la simbiosis entre dos imágenes simbólicas de la vida urbana: la tradicional, asociada a los rasgos comunitarios, y la moderna vinculada al proceso de urbanización. Cierra esta breve sección un artículo de Mikel Razkin sobre los usos sociales de los espacios hortícolas en la periferia urbana de Pamplona, intersticiales entre los propiamente rurales o urbanos, donde se cuestiona su mantenimiento y/o reconversión en espacios naturales, libres para el esparcimiento y la sociabilidad.

6. LOS ESPACIOS URBANOS Y SUS USOS

Una distinción clásica de los espacios urbanos es la que diferencia los privados, básicamente residenciales y domésticos, de los públicos: plazas, calles, jardines y parques. Los límites entre ambos son fluidos, ya que existe un tipo de espacios intersticiales que pueden calificarse como semipúblicos: bares y similares, sedes asociativas, equipamientos deportivos. Pero también habría que considerar los nuevos espacios de consumo: hipermercados, grandes superficies, los complejos para el ocio o parques temáticos; todos de acceso y uso público, aunque de dominio y gestión privados.

Por definición, los espacios públicos están abiertos a todos, y no son apropiados ni apropiables más que de forma temporal. Más que de espacios comunes se trata de lugares de coexistencia, aunque los usos y los códigos impuestos por sus usuarios habituales pueden limitar de hecho el acceso a otros grupos, cuando su presencia va más allá del simple paso o del encuentro fortuito. Estos espacios públicos³⁴, padecen la hegemonía de la racionalidad económica

34. Acerca de los espacios públicos urbanos, véase: A. García Ballesteros (comp.): *El uso del espacio en la vida cotidiana*. Seminario de Estudios de la Mujer – UAM. Madrid, 1986; VV.AA.: *Prende place. Espace public et culture dramatique. Colloque de Cerisy*. Plan Urbain. París, 1995; M. Delgado: *El animal público*. Anagrama. Barcelona, 1999 y “Etnografía de los espacios urbanos”. En: D. Provansal: *Espacio y territorio: miradas antropológicas*. Universitat de Barcelona, 2000, pp. 45-54; R. López de Lucio: “El espacio público en la ciudad europea...”. En: *Revista de Occidente*, núms. 230-231 (2000), pp. 105-121; C. Ghorra-Gobin (dir.): *Réinventer le sens de la ville. Les espaces publics à l'heure globale*. L'Harmattan. París, 2001; P. Subirós (ed.): *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*. Centre de Cultura Contemporània. Barcelona, 1998.

vigente pero aún, como los centros urbanos, se constituyen en alternativa a las tendencias de suburbanismo e individualización, en soporte de la vida social, pese a que las presiones comerciales y un cierto urbanismo los transformen en parques temáticos cuyos símbolos –y no la experiencia– recreen “una realidad virtual urbana a tamaño real (Susser [Castells], 2001: 495). El futuro de la calidad de vida urbana está vinculado al de los espacios públicos, por lo que se convierte en un imperativo social su consideración como recursos patrimoniales³⁵.

Además de estos espacios públicos, lugares asociados en mayor o menor medida con la sociabilidad y la identidad de quienes los frecuentan, también existen en la ciudad postmoderna los “no lugares”, caracterizados por Marc Augé (1992) como espacios del tránsito, de la velocidad y de la soledad compartida por la multitud: autopistas, aeropuertos, y también los grandes centros comerciales suburbanos, de los que aquí se trata. Porque toda reflexión sobre los espacios públicos concluye, necesariamente con su pérdida de dimensión pública. Y este tipo de espacios, como explicita J. Borja (1998: 52-53), es indispensable para el proceso de socialización de los niños, de los pobres y de los inmigrantes, la mejor escuela de interacción, tolerancia y ciudadanía.

El estudio de estos lugares, públicos y semipúblicos, cuenta con una larga tradición antropológica, que se remonta a aquellas etnografías de la Escuela de Chicago describiendo a los *hobos*, los *gangs* juveniles, la microsociedad de la esquina o el *taxi dance-hall*, prolongadas por otras sobre los bares y ciertas cristalizaciones coyunturales; a partir de la comprensión de lo social como acaecer, inspirada en Simmel. Pero no cabe duda de que la metodología de Ervin Goffman capta mejor estos instantes fugaces del lugar en movimiento, a partir de una “observación flotante”, ya que el sujeto de la interacción es frecuentemente un transeúnte, que está allí de paso, por un breve lapso temporal. Y Goffman examina los ritos interpersonales en estos lugares donde los individuos se exponen a la mirada del otro; rituales de presentación como los signos de reconocimiento, salutación y adiós, o conversaciones, o los “rituales negativos”, que hacen de los espacios públicos un lugar inquietante. A partir de esta mirada microsociológica, la dramaturgia urbana caracteriza este dominio como el de las relaciones sociales entre extraños en copresencia, de sociabilidades frías y de vínculos débiles.

La plaza, espacio público por excelencia, es el lugar de la sociabilidad y de la vida cotidiana de la ciudad³⁶. Ágora de la ciudadanía, mercado y escenario de

35. En ciertos casos, la rehabilitación de algunos de estos espacios centrales como lugares únicos, cargados de significado para sus habitantes y visitantes, realimenta el *genius loci*. Así sucede en Bilbao, donde la reconversión de baldíos industriales en espacios culturales y recreativos gana –más allá de los operadores urbanísticos– oportunidades para la sociabilidad, la reconciliación de la ciudadanía con la identidad de su ciudad, y la conversión de ésta en lugar atractivo para los visitantes.

36. En la literatura sociológica sobre la plaza, destaca un título reciente; A. Blanco y R. Dillingham: *La plaza mexicana. Escenario de la vida pública y espacio simbólico de la ciudad*. UNAM. México, 2002.

espectáculos populares en la ciudad antigua y medieval; lugar de encuentro y conversación sociable, de exposición y observación desde siempre; espacio para el paseo, el flirteo y el baile público; asiento de la fiesta y de la subversión con la modernidad; lugar de recuerdos y espejo de la ciudad; que rescata la experiencia de la diversidad y posibilita la presencia del forastero. Todas estas funciones siguen presentes en la ciudad postmoderna, donde este espacio adquiere algunos nuevos perfiles. Sobre éstos últimos arrojan una atenta mirada G. de la Peña y F. Díaz, tomando como referente empírico sendas plazas catalanas: la de Catalunya, corazón de la trama urbana de Barcelona y la del barrio de Ca n'Anglada (Terrassa) respectivamente. El análisis dramaturgico de la interacción cotidiana—en términos de Goffman— y las actividades de apropiación y uso reclaman la atención de la aquélla; a partir de una perspectiva más conflictual, el segundo, analiza usos que van desde la lucha antifranquista de antaño hasta la actual violencia xenófoba.

La calle, es otro de los espacios públicos prototípicos: lugar de tránsito y de circulación en la ciudad moderna e industrial, pero también —aunque subsidiariamente— de encuentro e interacción efímera, de sociabilidad difusa, de control social y de apropiación ciudadana³⁷. Pese a que la proliferación del automóvil, verdadera conquista social, representó un acentuado declive de los espacios públicos, al transformarlos en vías de circulación a su medida y abrir las puertas a su privatización: estacionamientos y condominios privados, con agentes de seguridad y circuitos internos de vigilancia, aún son posibles otras formas de sociabilidad³⁸. Como evidencia García Canclini (1996) a partir de Ciudad México, la calle es el reino del *flâneur*, coleccionista de sensaciones, espectador de la modernidad que deambula por la ciudad del consumo; pero también del viajero metropolitano, que vive experiencias, entabla interacciones, recorre e imagina la ciudad. Sin salir de Catalunya, R. Herrera aborda el estudio de la calle a partir de la microsociología de Goffman y la pesquisa etnográfica de Chicago, y nos propone un ejercicio de observación —un paseo— por las calles Pintor Fortuny y Hospital, ámbitos comunicativos y escenario de socialidad e interacción de los transeúntes.

El parque era uno de los lugares públicos antropológicamente menos explorado hasta que un etnólogo llegado de África, Marc Augé, efectuó su parisina *Travesía por los jardines de Luxemburgo* (1985)³⁹, y otros se adentraron en el

37. Aunque reducida a momentos puntuales y a segmentos concretos de población: fiestas populares y conmemoraciones públicas, desfiles y cabalgatas, cross y maratones, manifestaciones y protestas colectivas. Bien es cierto que las calles peatonales, más allá de su función instrumental al servicio de las zonas comerciales del centro, restituyen a la calle su valor de uso, en cuanto lugar de paseo y de encuentro.

38. Cfr. A. Leménorel (ed.): *La rue, lieu de sociabilité?. Rencontres de la rue. Actes du colloque de Rouen, 16-19 novembre 1994*. Université de Rouen. Rouen, 1997; I. Joseph: "Reprendre la rue", introducción al Colloque de Cerisy: *Prendre place...*, op. cit.

39. Otro antropólogo francés, Pierre Sansot, estudió este lugar de reencuentros que son los jardines públicos y los rituales que se desarrollan en los mismos, entre las personas que los habitan cotidianamente: guardas, amas de casa, niños, jardineros, paseantes, etc. (Cfr. *Jardins publics*. París. Payot & Rivages, 1993).

Englischer Garden de Munich. Una antropóloga alemana, T. Müllaer-Seichter explicita aquí las interacciones recreativas y sociables, entre individuos y variados colectivos, entabladas en la Casa de Campo de Madrid; sus estrategias de apropiación y uso de sectores de esta zona verde, y los dominados por la prostitución y la droga. M. C. Cedeño traslada esta indagación sobre usos y prácticas sociales al Parque Metropolitano Les Planes (L'Hospitalet de Llobregat), en la conurbación barcelonesa. Un lugar de recreación y esparcimiento, de encuentro y observación, de tránsito y de paso, pero también de miedos nocturnos.

Queda fuera de duda que el bar, y la gama de establecimientos similares, constituye el espacio urbano que sirve de soporte arquetípico a la sociabilidad semipública, junto a los casinos, *sociedades* vascas o hermandades andaluzas, donde la interacción efímera cristaliza en el mantenimiento de informales grupos de pares e incluso de asociaciones formalizadas (Homobono, 2000 b). A. Téllez ha optado por estudiar estas relaciones de sociabilidad en un espacio semipúblico menos tradicional y por lo tanto más indéxico del cambio sociocultural, como es el gimnasio, expresión deportiva asociada al “culto al cuerpo” y relacionado con la etnomedicina a juicio de la autora. Variables como la edad, el sexo, el nivel de estudios o la clase social estructuran la sociabilidad del gimnasio, que ésta define como forma asociativa. La muestra elegida consta de veinte gimnasios de la ciudad de Sevilla, tanto públicos como privados, en cada uno de los cuales se ha entrevistado a diferentes categorías de gestores y usuarios; clasificándose las variables consideradas, así como el tipo de actividad deportiva practicada.

Los grandes centros comerciales también se inscriben en esa categoría de los semipúblicos. Aparentemente abiertos, pero en realidad cerrados y autosuficientes, constituyendo un universo total, una miniciudad sin cualidades donde hay de todo; y actuando como calles de la aldea global, ya que se venden idénticos objetos de las mismas marcas, y los establecimientos de la misma cadena son iguales en todas partes, independizados del entorno y la cultura local. El centro comercial es la antítesis del espacio público, porque se trata de un espacio monofuncional en el que todo compele a consumir, mientras que aquél es un espacio polifuncional destinado a una pluralidad de usuarios (Amendola, 2000: 251-276)⁴⁰. La variedad humana y urbana han sido filtradas y transformadas en estas ciudades homogéneas con aire acondicionado; y el control asegurado en este moderno panóptico mediante sofisticados medios de vigilancia.

Sendos artículos se ocupan en analizar estos nuevos espacios de los centros comerciales: el del grupo de investigación GISAP (M. Hernández, C. López, A. González y E. Ruiz⁴¹) y el de Andoni Iso. A partir de dos ciudades, respectiva-

40. C. R. Ferreira: *Centres commerciaux: îles urbaines de la postmodernité*. L'Harmattan. París, 1996.

41. Autor, este último, de un libro objeto de recensión en este monográfico: *Construcción simbólica de la ciudad. Política local y localismo*. Miño y Dávila. Buenos Aires/Madrid, 2000. También coautor y (coord.), con M. Hernández et al.: *Espacio y estigma en la corona metropolitana de Sevilla*. Universidad Pablo Olavide. Sevilla, 2001. Varios miembros del GISAP, entre ellos ésta, publicaron: “Territorio, sociabilidad y valor patrimonial del espacio urbano. Usos sociales del espacio público en el casco histórico de Sevilla”. En: J.I. Homobono (dir.): “Invitación a la antropología urbana”, *Zainak* 19 (2000), pp. 125-140.

mente Sevilla y Pamplona, donde el desarrollo reciente de este tipo de centros responde a modelos importados, y también al desarrollo de urbanizaciones periféricas del área metropolitana. Su implantación en Sevilla, de tónica sociabilidad en la calle y en los espacios públicos, contradice uno de los rasgos culturales urbanos más destacables. Estos no-lugares cerrados y funcionales, que configuran la ciudad de la postmodernidad modifican la percepción y la vivencia urbanas. Reducen el nivel de contingencia potenciando la sensación de seguridad y optimizando la función de compra; pero apenas modifican las pautas de sociabilidad, porque su oferta de ocio estandarizado resulta ajena a los modelos culturales locales, y tan sólo resulta atractiva como oferta alternativa para los adolescentes⁴².

Una hipótesis, sostenida por Willmott y Young (1957), y convertida hace mucho en certidumbre relativa, es que los usos relacionales de los espacios públicos se repliegan a los ámbitos privados, el doméstico entre ellos, ante el crecimiento del individualismo y la privacidad (Homobono, 2000 b)⁴³. Entre esos usos proxémicos del espacio están los sexuales, estudiados para la ciudad de A Coruña por un grupo de coautoras (L. López, R. Bermúdez, M. Villares y B. Fernández). Constatan una involución de las prácticas sexuales o eróticas en los espacios públicos –parque, playa, *palleiro*, locales nocturnos– correlativa al recambio generacional, que se ciñen a espacios privados: coche o vivienda, que proporcionan mayor intimidad y privacidad. Para concluir con una etnografía urbana de los espacios, prácticas y rutas del *pestrucho* o “ligoteo”.

7. LAS ESTRATEGIAS DE LOS AGENTES: PLANIFICACIÓN, MOVIMIENTOS SOCIALES URBANOS Y DESARROLLO LOCAL

La sociología urbana crítica clarificó, a comienzos de los setenta, las estrategias y prácticas políticas de los diferentes agentes en presencia en el ámbito urbano: propietarios del suelo, promotores inmobiliarios, comerciantes, políticos e instituciones locales y movimientos sociales⁴⁴. Todos ellos concurren en la definición de la planificación urbana, resultante de un conflicto político por la definición del marco legal y de los mecanismos de gestión que posibiliten una ordenación de los usos del suelo. La planificación constituye una proyección espacial

42. Sin embargo, tal vez se trate tan sólo de una cuestión de tiempo. Ya en 1992, A. Silva constató –para Bogotá y Sao Paulo– la preferencia de los adultos de mayor edad por los espacios públicos tradicionales: iglesias, plazas, cafeterías; mientras que, a menor edad, más acusada es la preferencia por los centros comerciales, estaciones de metros y otros *no lugares* característicos. En la ciudad de México las preferencias apuntan hacia la cultura a domicilio –radio, televisión, video– en detrimento de la asistencia a salas de espectáculos o estadios deportivos (García Canclini, 1995: 102-103).

43. En la ciudad de México no sólo pierden uso público los espacios de sociabilidad, sino también los espectáculos, en beneficio de la radio, televisión y vídeo en el hogar (García Canclini, 1995: 103-104.).

44. Véase, por ejemplo: Ch. Beringuier; M. Castells; J. Remy y Ch. Mingasson: *Urbanismo y práctica política*. Los Libros de la Frontera. Barcelona, 1974.

de las políticas locales que regulan la vida económica y social de los ciudadanos⁴⁵. A nivel de investigación y estudio, la planificación urbana no es patrimonio exclusivo de los urbanistas o arquitectos, porque también intervienen profesionales de muy diversas ciencias sociales: sociología, geografía, economía o antropología, entre otras.

Dos economistas, C. Echebarría e I. Aguado, a partir de la constatación de graves disfunciones urbanísticas, plantean las pautas e instrumentos de una planificación urbana y ordenación territorial que incorporen al ámbito local el concepto de sostenibilidad⁴⁶. Y lo hacen, tras elucidar el ya citado concepto y el de planificación urbana sostenible, a partir de la casuística de la Comunidad Autónoma del País Vasco y sus principales municipios. Para concluir, como es usual en los estudios urbanísticos, con una serie de recomendaciones⁴⁷. P. Sánchez nos remite a un ejemplo local, el de la patrimonial ciudad de Cáceres, cuya planificación urbanística se orienta hacia la promoción de los espacios turísticos y de servicios. A partir de la metodología propia de la antropología social, se estudian los diversos agentes sociales en presencia: poderes públicos, promotores inmobiliarios, grupos políticos y colectivos de ciudadanos; con sus respectivas estrategias y demandas. Para concluir con una sinopsis de la ciudad percibida, de las identidades y la sociabilidad propia de diferentes territorios urbanos: nuevas urbanizaciones, barrios tradicionales y ciudad monumental.

Los movimientos sociales urbanos de los setenta, agentes de cambio social y de innovación en la ciudad se convierten, en la España del tardofranquismo en los principales instrumentos de participación ciudadana, lucha política y escuela de líderes de los incipientes –o clandestinos– partidos políticos de izquierdas. Formalizados como asociaciones de vecinos, los del Bilbao Metropolitano vehiculan reivindicaciones de equipamientos colectivos, planes de reforma para los barrios, luchas contra el pago de contribuciones especiales y contra la contaminación; la campaña contra la alcaldesa de Bilbao, que culminó con la dimisión de ésta (1975); promoviendo, incluso, la creación de servicios culturales⁴⁸. Existe una amplia bibliografía sobre los movimientos sociales urbanos de España,

45. En términos del marxismo estructural del primer Castells, la ciudad y la urbanización serían la expresión de las contradicciones y de las crisis del capitalismo en torno al consumo colectivo. Y la planificación urbana una intervención política para resolver los problemas sociales resultantes.

46. Véase al respecto, p. ej.: A. García Espuche y S. Rueda (eds.): *La ciutat sostenible [Debat de Barcelona IV]*. Centre de Cultura Contemporània. Barcelona, 1999.

47. Apostar por la ciudad compacta, compaginar los usos del territorio, rehabilitar viviendas, recuperación de riberas para el ocio, creación de corredores verdes, y recuperación de la ciudad para los peatones.

48. Como la Universidad Popular de Rekaldeberri. Ésta reflexionó sobre su propia experiencia en un libro: *Cultura para 40.000*. Nuestra Cultura. Madrid; y la Asociación de Familias con dos: *El libro Negro de Rekaldeberri*, 1975 y *Más allá del barro y las promesas*, 1983. A los que hay que sumar el reciente de J. Eguiraun y J. del Vigo: *Rekaldeberri. Historia y conflicto*. Beta III Milenio. Bilbao, 2002.

Francia, Italia, México y Chile, que en su día reclamaron la atención de destacados sociólogos urbanos, como Manuel Castells⁴⁹; o de urbanistas como Jordi Borja⁵⁰. Para el País Vasco contamos con los trabajos de Víctor Urrutia⁵¹, así como algunos más recientes, de éste y de otros autores⁵².

El asociacionismo vecinal experimenta importantes transformaciones, a partir de las movilizaciones características del tardofranquismo y la transición. Como en el caso de Vigo, estudiado por los sociólogos M. Martínez⁵³, S. Rosende y M. Fernández, en el marco de la elaboración del PGOMV, revela que el asociacionismo de los barrios periurbanos de esta ciudad gallega, sin desdeñar las reivindicaciones urbanísticas ni la acción asistencial o educativa, fomenta la cohesión social de sus vecindarios mediante diversas actuaciones: recuperación de fiestas populares y del patrimonio histórico, actividades socioculturales, prevención de drogodependencias o promoción de cooperativas de vivienda; en suma, diversificación de los campos de actuación e incremento de la participación social. Los movimientos sociales urbanos en general, y los de Bilbao en particular, sin abandonar la lucha vecinal se han comprometido en la reconstrucción del tejido social de su respectivo vecindario. E. Arnáiz, un significado agente de este ámbito, analiza los de los barrios de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala, que ya han sido objeto de atención de alguna investigación precedente⁵⁴. La coordinadora, integrada por 37 grupos y 4 asociaciones vecinales, más la Fundación Aldauri negocian la rehabilitación urbanística con las instituciones locales, gestionan proyectos de desarrollo social y comunitario, o promueven iniciativas de formación y empleo.

El movimiento okupa, de referente específicamente juvenil, se consolida en las ciudades del Estado Español a partir de los últimos años ochenta; en un contexto de especulación inmobiliaria, paro y precariedad laboral, asociados a la crisis de las formas organizativas de la izquierda tradicional y a la creación de bal-

49. De quien citaremos, a modo de síntesis, su trabajo más acabado al respecto: *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Alianza. Madrid, 1986.

50. Con: *Movimientos sociales urbanos*. Siap-Planteos. Buenos Aires, 1975; y otros títulos.

51. Remitimos al más importante: *El movimiento vecinal en el área metropolitana de Bilbao*. IVAP. Oñati, 1985 (Homobono, 2000a: 38-9). J. M^º. Berriatúa, incluye un amplio epígrafe sobre el Gran Bilbao en: *Las Asociaciones de Vecinos*. IEAL. Madrid, 1977, pp. 225-301.

52. Como los contenidos en las actas del symposium "Movimientos ciudadanos y sociales en Bilbao". En: *Bidebarrieta. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de Bilbao* (Ayunt. de Bilbao), vol. X (2000). Algunos de ellos se detallan en el corpus bibliográfico que cierra este número de *Zainak*, y el de J.A. Egido efectúa un balance de su génesis y evolución en el Bilbao metropolitano.

53. Autor de: *Urbanismo de rehabilitación no centro histórico de Vigo. Unha investigación social participativa*. Universidade de Vigo, 2001.

54. Entre ellas la de Carlos Askunze: "Rehabilitación de barrios desfavorecidos y participación ciudadana. La experiencia de Bilbao la Vieja". En: E. Grau y P. Ibarra: *Anuario de los Movimientos Sociales. Participando en la red*. Icaria/Betiko Fundazioa. Barcelona, 2001.

díos urbanos en forma de fábricas desmanteladas⁵⁵. A diferencia de los anteriores movimientos urbanos, la literatura sobre el de okupación es escasa⁵⁶, y prácticamente reducida a sus propios textos de autorreflexión o a los de estigmatización mediática. Algunos autores subrayan la continuidad de este nuevo movimiento de lucha barrial con las precedentes tradiciones obrera, social y urbana, mientras que otros lo adscriben al ámbito de las tribus urbanas. Entre sus principales rasgos estarían la autogestión o democracia participativa, su talante libertario y contracultural, así como la incorporación de estrategias de lucha no convencionales, como la insumisión, y de anticipación –cotidiana y simbólica– en los “espacios liberados” de cada ciudad de la utópica sociedad anhelada.

El ya citado sociólogo M. Martínez es, sin lugar a dudas, el primero entre los investigadores especializados en el movimiento *okupa*⁵⁷. Su artículo se centra en las valoraciones de los activistas de la *okupación* sobre las experiencias vividas y el alcance de la autogestión practicada en sus centros sociales, pero también de sus orígenes de clase y condiciones laborales. Todo ello a partir de metodologías cualitativas de investigación: entrevistas, cuestionarios, análisis documental y observación participante.

Desarrollo local significa una tercera vía más allá de esta dialéctica, puesto que –más allá de las iniciativas institucionales– trata de implicar a los agentes locales de población concernida en la prosecución de la sostenibilidad y de una mejor calidad de vida. Actores que, unidos por una voluntad solidaria, toman a su cargo el desarrollo endógeno, en función de las necesidades y de los recursos locales. Esta estrategia participativa remite a la sociedad civil más que a las instituciones, a la autonomía local en la vorágine de la globalización. A. López, P. Bozman, M. J. Campo y E. López, presentan los resultados de una investigación aplicada de desarrollo local, mediante técnicas de observación participante⁵⁸, en el municipio pirenaico de Graus (Huesca), efectuando un diagnóstico interactivo de la villa y diseñando –a petición del ayuntamiento– un proyecto participativo de las redes de esta sociedad local en su desarrollo.

55. Aunque con antecedentes, veinte años atrás, en los *squatters* británicos, los *besetters* alemanes y los *crackers* holandeses. Hacia 1985 se inicia la primera ola de okupaciones en un triángulo de ciudades formado por Madrid, Barcelona y Bilbao, extendiéndose después a otras, como a Vitoria en 1988. En Euskadi afecta a edificios fabriles desafectados, y viviendas de titularidad pública o eclesial; en los barrios de Bilbao, Barakaldo y Vitoria, o en las antiguas minas de Arditurri (Donostialdea).

56. Entre las escasas excepciones se encuentra el libro de C. Feixa, C. Costa y J. Pallarés (eds.): *Movimientos juveniles en la Península Ibérica. Graffitis, grifotas, okupas*. Ariel. Barcelona, 2002.

57. Sobre el que ha versado su tesis doctoral, su participación en sendos congresos de sociología (1998 y 2001), así como un reciente libro: *Okupaciones de viviendas y de centros sociales. Autogestión, contracultura y conflictos urbanos*. Virus. Barcelona, 2002.

58. En la que se combinan análisis documental con entrevistas y grupos de discusión en la primera fase, parda discutir el primer informe con líderes locales; elaborar después el diagnóstico de la villa y discutirlo, finalmente, en un debate público con la ciudadanía.

8. SOCIEDADES DE BARRIO Y TERRITORIOS DE LA IDENTIDAD

A partir de la Escuela de Chicago, se suceden los estudios de comunidad, desde la idea de comunidad local o de la metáfora de “la aldea en la ciudad”⁵⁹, un territorio local cuyos habitantes están vinculados por múltiples lazos de vecindad, parentesco, amistad e incluso solidaridades profesionales; es decir, homogeneidad de la población y de los estilos de vida, fuerte identificación con un pequeño territorio que condensa la sociabilidad básica, y densidad de interconocimiento que propicia el control social del vecindario. La gama de territorios locales puede comprender comunidades de inmigrantes, reforzada por señas de identidad étnica o religiosa, segmentadas en la trama urbana, pero su utilización tópica remite al histórico barrio popular, con unas relaciones de comunidad local sedimentadas desde mucho tiempo atrás, y con un sentido topológico identidad vecinal, de una dialéctica relación de pertenencia al lugar y de apropiación del mismo. La sociología urbana francesa, y particularmente Lefebvre⁶⁰, se mostró crítica con la noción de barrio, unidad socioespacial relativa y subordinada, microcosmos del peatón amenazado por la deslocalización de la vida urbana (Clavel, 2002: 73-78). En clave más positiva destacan los puntos de vista de la sociología urbana italiana⁶¹, para la que barrio y comunidad local constituyen dos referentes importantes.

La controversia se reproduce en las teorizaciones más recientes. Frente a los paradigmas de la globalización que afirman, en abstracto, la desterritorialización de las relaciones sociales, la tendencia a la dispersión suburbial y la proliferación de los no-lugares, se alzan otras voces. Las que ponen de relieve que, dentro de esa dialéctica global/local, el primer polo dista de ser hegemónico, y coexiste con el segundo que aporta otra dimensión de las relaciones sociales⁶². Porque las personas se reconocen como miembros de una red social con base

59. En la sociología anglosajona, p. e.: H. J. Gans: *The Urban Villagers*. Center for the Community Studies. Boston, 1959; W. Mangin (ed.). *Peasants in cities. Readings in the Anthropology of Urbanization*. Houghton-Mifflin. Boston, 1970; B. Roberts: *Ciudades de campesinos*. Siglo XXI. México, 1980 [1978]; Young y P. Willmott: *Le Village dans la ville*. Centre de Création Industrielle. París, 1983 [1957]; N. Anderson: *Sociología de la comunidad urbana*. FCE. México, 1975; S. Keller: *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. Siglo XXI. Madrid, 1975 [1968].

60. Tres aportaciones más actuales son las de: G. Di Meo: “Épistémologie des approches géographiques et socio-anthropologiques du quartier urbain”. En: *Annales de géographie*, nº 577 (1994); S. Magri: “Villes, quartier: proximités et distances sociales dans l'espace urbain”. En: *Genèses*, nº 13 (1993); y J.-M. Stébe: *La crise des banlieus. Sociologie des quartiers sensibles*. PUF. París, 1999.

61. Cfr. P. Guidicini: *Sociologia dei quartieri urbani*, y (ed.): *Dimensione comunità. Percorsi di senso in una società postmetropolitana*. Angeli. Milán, 1980 y 1985; A. R. Montani: *Comunità locali urbana: quartieri e centro di Roma*. Bulzoni. Roma, 1993, y *Teorie e ricerche sulle comunità locali*. Angeli. Milán, 2000.

62. Como lo hace, por ejemplo, Soja (1996); o las reflexiones efectuadas a partir del Programme Observation du changement social: *L'esprit des lieux. Localités et changement social en France*. CNRS. París, 1986. O el propio M. Castells, quien constata la perduración de espacio de los lugares, que “constituye el espacio fundamental de la experiencia personal y la identidad cultural para la mayor parte de la gente”; sin restar significado al “espacio global, ahistórico y básicamente instrumental de los flujos”, que conecta electrónicamente lugares, actividades y personas espacialmente separados. Su interacción, los puentes simbólicos entre ambos, define la nueva cultura de las ciudades (Susser [Castells]: 477-481, 498).

microterritorial, y basada en vínculos de parentesco, amistad y vecindad. De modo que, al menos en las ciudades europeas y latinoamericanas aún se sostienen las redes comunitarias, asociativas y vecinales, las peculiaridades culturales, la memoria sedimentada en sus espacios públicos y en sus barrios. Lo que se traduce en la pervivencia de esas sociedades de barrio –desde Lisboa (Cordeiro y da Costa) a Bilbao (Suárez)–, cristalizaciones espaciales de territorios singulares; e incluso se produce la creación de nuevos territorios de la identidad en metrópolis como Barcelona, a cargo de colectivos inmigrados portadores de heterogeneidad cultural (Medina).

Sin embargo, la antropología urbana española ha prestado escasa atención a los barrios o vecindarios y las identidades vecinales, con escasas excepciones como las de J. J. Pujadas (Tarragona), J. C. Lisón Arcal (Huesca) o G. Mairal (Barbastro) (Homobono, 2000: 28-29)⁶³. En abierto contraste con la practicada en diversos países hispanoamericanos, como México⁶⁴, Uruguay⁶⁵, Brasil⁶⁶ y otros donde, incluso en la compleja metrópoli de Ciudad México, estas sociedades de barrio permanecen vivas.

En cuanto a Euskal Herria, contamos –básicamente– con tres interesantes estudios de caso⁶⁷: el del Casco Viejo de Pamplona (1979), territorio local definido por Mario Gaviria –y su equipo de socioeconomistas– en base a la pobreza, la subversión, la sociabilidad y la fiesta; el de la construcción de un barrio de inmigrantes –Beraun (Errenteria, 1992)– a partir de los discursos y prácticas

63. O la reciente publicación de la investigadora suiza Nadja Monnet sobre el Casc Antic de Barcelona, aunque formada a partir de la perspectiva de los espacios multiculturales: *La formación del espacio público. Una mirada etnológica sobre el Casc Antic de Barcelona*. Los libros de la Catarata. Barcelona, 2002.

64. H. Rosales: "Los barrios". En: A. Sevilla y M. A. Aguilar (coords.): *Estudios recientes sobre cultura urbana en México*. Plaza y Valdés. México, 1996, pp. 89-106. P. Safa: *Vecinos y vecindarios en la ciudad de México. Un estudio sobre la construcción de identidades vecinales en Coyoacán, D.F.* CIESAS/UAM. México, 1998; e: "Identidades locales y multiculturalidad: Coyoacán". En: N. García Canclini (coord.): *Cultura y comunicación en la ciudad de México*. Grijalbo. México, 1998, vol. I, pp. 279-319.

65. A. Gravano (comp.): *Miradas urbanas. Visiones barriales. Diez estudios de antropología urbana sobre cuestiones barriales en regiones metropolitanas y ciudades intermedias*. Nordan-Comunidad. Montevideo, 1995.

66. Donde M. Agier (1995/1998), propone despojarse de apriorismos espaciales concluye, en su estudio del barrio de Liberdade (Bahía), la existencia de redes de sociabilidades familísticas y amicales apegadas a los lugares urbanos, que reinventan –émicamente– vínculos sociales centrípetos en universos urbanos "densos, abiertos y heterogéneos" (*pedaço, quadra o bairro*), aunque sin límites territoriales precisos.

67. A los que habría que añadir el estudio de la identidad vecinal, particularmente la de Bastarre, en una sociedad local tan caracterizada como Bermeo (Homobono, 1997); pero en éste, como en otros relativos al Casco Viejo de Bilbao (Andrieu, 1986; Larizgoitia, 1986; Andrieu y Vázquez, 1988), el territorio vecinal es considerado como objeto de apropiación por las mujeres, y escenario de su estrategia como agentes sociales (Homobono, 2000a: 36-37). Sobre la construcción histórica de una identidad vecinal: J. I. Homobono: "Población, cultura popular y sociabilidad en Lutxana. Mirada etnológica sobre un barrio obrero del Barakaldo de entresiglos". En: VV.AA.: *Lutxana*. Barakaldo, 1995, pp. 123-144.

estigmatizantes de la alteridad social y étnica, debido a E. Ramírez Goicoechea (Homobono, 2000: 41-42). Y, por último, el de la Petite-Bayonne, “quartier basque et dionysiaque” en el seno de una ciudad heterogénea, estudiado por los geógrafos I. Garat y G. Di Meo (1990, 1994 y 2001); viejo barrio central, jalonado por affiches y graffitis, vinculado a la identidad étnica, al euskera y al patrimonio cultural vasco; a la sociabilidad de sus jóvenes residentes, articulada en la cotidianidad en torno a los bares y a un intenso entramado asociativo –amical, gastronómico, militante o festivo–; así como territorio por excelencia de la fiesta, ese momento ritual de máxima exaltación identitaria⁶⁸.

Pero es en Portugal, y en concreto en la urbe de Lisboa, donde la investigación sobre las sociedades de barrio, las identidades vecinales y su construcción en el seno de estos microterritorios ha adquirido carácter sustantivo. Y lo ha hecho de la mano de Graça Cordeiro y António Firmino da Costa, pertenecientes a dos áreas de conocimiento como son –respectivamente– la antropología y la sociología, pero cuyas miradas convergen en un mismo objeto de estudio: las identidades vecinales⁶⁹. Si la primera ha contribuido decisivamente a impulsar la antropología urbana portuguesa a partir de esta temática, da Costa ha definido conceptualmente la *sociedade de bairro* (Homobono, 2000a: 31); y ambos contribuyen a ese fecundo diálogo transatlántico entre las antropologías portuguesa y brasileña⁷⁰, tan ausente entre sus homólogas hispánicas.

Ambos coautores efectúan, a modo de introducción, una breve presentación del desarrollo de la antropología urbana portuguesa, en diálogo con la sociología, y de sus sendas investigaciones socioantropológicas sobre los barrios de Bica y de Alfama. Estudios de caso que sirven como punto de partida para una reflexión sobre la construcción social de barrios e identidades de lugar en Lisboa; a partir, en primer lugar, de las emblemáticas fiestas de los santos populares, y de mitografías, imágenes y narrativas de la ciudad. A la síntesis de estas monografías etnográficas, siguen unas interesantes conclusiones, que pasan por la refutación de la noción de barrio como unidad evidente, apriorística y con fronteras nítidas. Este se revela como construcción social, como práctica y representación, tanto endógena como exógena, como “sociedad de barrio” basada en

68. G. Di Meo e I. Garat: “Le quartier dans la ville, idéologie territoriale ou espace vécu?”. En: *Villes et territoires* (P.U.M. Toulouse), nº 5 (1992), pp. 283-298; I. Garat: “Vivre Bayonne intensément. Mise en scène de l'identité et de la citoyenneté urbaine à travers la fête”. En: *Les cahiers de LERASS*, nº 31 (1994), pp. 109-124, y “Bayonne: la fête urbaine et le pays”. En: G. Di Méo (dir.): *La géographie en fêtes*. Ophrys. Gap-París, 2001, pp. 133-154.

69. En relación con éste y con otros aspectos del ámbito urbano, ya dimos noticia de las referencias bibliográficas de ambos en el *Zainak* 19 (2000), que se actualizan en éste. Algunas otras publicaciones recientes de A. F. da Costa son: *Sociología*. Quimera. Lisboa, 2001 [1992]; con J. M. L. Viegas (orgs.): *Portugal, que modernidade?* Celta. Oeiras, 1998; con R. Mauritti; S. C. Martins; F. L. Machado y J. F. Almeida: “Classes sociais na Europa”. En: *Sociologia. Problemas e Práticas*, nº 34 (2000).

70. Como en ese libro de G. Velho (org.): *Antropologia Urbana. Cultura e sociedade no Brasil e em Portugal* (1999); en el que apareció una primera versión del artículo de ambos, aquí ampliada. Véase, la opinión de G. I. Cordeiro: “Antropologia urbana entre Portugal e o Brasil: Algumas reflexões pessoais”. En: *Convergência Lusitana. Revista do Real Gabinete de Leitura do Rio de Janeiro* (2001), pp. 163-173.

parámetros de estructuración social, contexto interaccional e identidad cultural, apoyada en las marchas y fiestas de los santos populares, con participación de asociaciones voluntarias, el fado o la sociabilidad intravecinal. Pero abierta a la intersección con la sociedad contextual y al cambio, sin perder por ello su singularidad a favor de una hipotética deslocalización de las relaciones sociales.

La mirada de M. Suárez sobre el barrio repara en otra de sus dimensiones: su cualidad de espacio vital y soporte de la interrelación entre su identidad colectiva y la personal de sus vecinos, en cuanto proceso en permanente construcción permeado por la memoria⁷¹. La autora concreta su campo de estudio a los barrios de Bilbao la Vieja, San Francisco y Zabala, degradados y en proceso de rehabilitación; y utiliza la entrevista como herramienta, siendo sus informantes depositarios de ese patrimonio acumulado que es la memoria de varias generaciones de vecinos, aunque teniendo en cuenta la mirada del otro, que estigmatiza desde el exterior.

La temática de la segregación espacial de una población marginal, excluida por sus características étnicas o sociales, e impuesta por decisiones políticas o por mecanismos económicos, es uno de los temas recurrentes de la sociología urbana⁷². La antropología urbana da un paso más allá, incidiendo en las representaciones que dan origen a la estigmatización. Estudiar el estigma en barrios marginales es el propósito explícito de A. del Campo a partir de un estudio de caso en Los Potros (Dos Hermanas), población en la Corona Metropolitana de Sevilla. Su artículo es fruto de una investigación socioantropológica colectiva sobre espacio y estigma en esta área metropolitana, efectuada por un equipo dirigido por E. Ruiz Ballesteros⁷³, y pretende extraer inferencias generalizables al estudio interdisciplinar de los procesos de estigmatización y marginación en contextos urbanos, así como los resultados de un modelo de intervención conducente a deconstruir dicho estigma. Entendiendo éste como resultado de los procesos de identificación e interacción, de construcción de significados, de etiquetación como desviados o marginales de individuos y colectivos, en este caso de barrios completos. En el caso aquí analizado⁷⁴, como en otros, el estigma construye alteridad social y/o étnica, atribuida a una identidad territorial identificada con el barrio.

71. Esta recíproca construcción entre la realidad social y la existencia individual es una vieja problemática de la sociología, expresada como dialéctica entre las conciencias colectiva e individual (Durkheim), o entre la sociedad como realidad objetiva y la experiencia subjetiva (Berger y Luckmann).

72. P. e.: J. Brun y C. Rhein (dirs.): *La ségrégation dans la ville*. L'Harmattan. París, 1994.

73. Con éste como (coord.): *Espacio y estigma...*, op. cit.; A. del Campo y M. Camacho, participan con: "Interpretar la realidad, construir el estigma. Lecturas de un barrio de Dos Hermanas (Sevilla)", pp. 33-74

74. A partir de las propuestas conceptuales de Goffman. Un texto, ya clásico, sobre la desviación, es el de: H. S. Becker: *Outsiders. Études de sociologie de la déviance*. Métailié. París, 1985 [1963]; véase también: D. Matza: *El proceso de desviación*. Taurus. Madrid, 1981 [1969].

Otro de los trabajos de esta sección trata de diferenciar zonas de la estructura de Vigo entendida como mosaico urbano⁷⁵, de acuerdo con su patrón migratorio y su identificación cognitiva en base a factores como: marginalidad, movilidad, equipamientos y consumo; en definitiva, identificar otro tipo de territorios segmentados en la trama urbana. Sus autores conforman un equipo encabezado por R. González, del que también forman parte F.J. Pérez, C. M. Fernández y M. Cuquejo. Al igual que varios artículos más referentes a esta ciudad, sus técnicas consisten en analizar los discursos emitidos por representantes de asociaciones vecinales, en grupos de discusión y entrevistas, además de la información obtenida de la prensa local. El resultado final es la identificación de seis *áreas naturales* representativas⁷⁶.

Uno de los aspectos tópicos de la antropología urbana es el estudio de cómo los inmigrantes, las minorías étnicas, se apropian y resignifican territorios de la ciudad⁷⁷ mediante determinadas prácticas religiosas, alimentarias y sociables. X. Medina estudia la construcción de territorios de identidad vascos en la diáspora⁷⁸, concretamente de espacios semipúblicos –bares, tabernas y restaurantes– a través de su localización concreta en zonas de la geografía urbana de Barcelona; sin que la residencia de vascos se asocie necesariamente a estos espacios de comensalidad y sociabilidad, aunque sí a la frecuentación de los mismos. La vida sociable, asociativa y comunitaria de los vascos que viven en la ciudad y en Cataluña proporciona a éstos diversos medios, entre ellos la restauración, como también determinados rituales festivos, o deportivos, para autorreconocerse y poder ser identificados por los demás. El síndrome comensalístico, su instrumentalización para generar identidad étnica entre los emigrantes vascos, ya ha sido analizado por este autor en ocasiones precedentes (1997 y 2002), como lo evidencia la bibliografía que cierra este monográfico.

75. Metáfora esbozada por L. Wirth y sus predecesores de la Escuela de Chicago, y utilizada por algunos de sus continuadores, como D. Timms (1976 [1971]) para aludir a la desigual distribución residencial –segregación– de grupos sociales y comunidades étnicas en la estructura espacial de la ciudad.

76. En términos de R. Park y de la ecología urbana de Chicago, y en cuanto resultantes de fuerzas naturales y cambiantes, de comunidades ecológicas pero no de *áreas sociales* con poblaciones homogéneas en base a determinados factores. Estas han sido analizadas por sociólogos vascos como J. I. Ruiz Olabuénaga, J. Leonardo y C. Lavía, a partir de la ecología factorial (Homobono, 2000a: 42).

77. El estudio de las relaciones entre grupos étnicos en la ciudad constituyó una línea maestra de investigación de la Escuela de Chicago. De los trabajos más recientes véase, p. e.: M. Calvo: "Migration et alimentation". En: *Social Science Information/Information sur les Sciences Sociales* (París), 21, 3 (1982); P. Chiozzi (ed.): *Antropologia urbana e relazioni interetniche. Città nuova, nuova città*. Pontecorboli. Florencia, 1991; A. Kaplan y S. Carrasco: *Migración, cultura y alimentación. Cambios y continuidades en la organización alimentaria, de Gambia a Cataluña*. Universitat Autòn. de Barcelona. Bellaterra, 1999

78. Cfr. *Zainak*, núm. 19 (2000), pp. 35-36, 97-106 y 248.

9. SOCIABILIDAD, TURISMO Y FIESTA EN LA URBE

Como ya hemos explicitado en alguna otra ocasión (Homobono, 2000: 28-30, 39-41) el estudio de la sociabilidad urbana en el Estado Español, cuenta con cuatro focos principales⁷⁹: Andalucía, donde J. Escalera y E. Ruiz Ballesteros han impulsado investigaciones sobre su expresión formalizada de las asociaciones voluntarias, e I. Moreno y su equipo sobre las tradicionales *hermandades*; el País Vasco, donde J. I. Homobono y otros autores hemos estudiado las cristalizaciones de esa sociabilidad amical que son la cuadrilla, la *peña* y la *sociedad* (asociación) gastronómica; Aragón, donde la investigación se ha articulado en torno a la *cuadrilla* festiva (Otegui, Rivas y Segura). Pero es al cuarto de éstos, el valenciano, al que corresponde sin duda la primacía, con J. Cucó⁸⁰ como Oautora de una serie de investigaciones sobre asociaciones y grupos informales que, además, ha sistematizado desde la antropología social este campo de especialización; en estrecha asociación con Antonio Ariño quien, desde la sociología de la cultura, ha estudiado diversas expresiones de sociabilidad. Si todos nosotros hemos contemplado estos agregados como expresiones de identidad colectiva, y también en su función de grupos para el ritual festivo, A. Ariño ha abordado esta segunda conexión explícita y sustantivamente, incluso desde las páginas de *Zainak*⁸¹.

Al margen de esta línea de investigación, el asociacionismo apenas ha producido investigaciones dignas de mención, con contadas excepciones, hasta mediados de los ochenta⁸². Más adelante, los estudios sobre la sociabilidad formalizada de las asociaciones, se han concretado en ese nuevo campo delimitado por las organizaciones de voluntariado o tercer sector. Un importante ámbito de democracia participativa, de reivindicación y de solidaridad, al propio tiempo que un fecundo campo de investigación aplicada que cuenta con una amplia

79. Sin olvidar otras importantes aportaciones al estudio, bien de la sociabilidad urbana, como la de J. J. Pujadas para Tarragona; o la de A. Montesino a las de la sociabilidad y el sistema festivo en Cantabria.

80. A modo de balance más reciente, véase su artículo: "La sociabilité". En: "Espagne. Anthropologie et cultures", monográfico de *Ethnologie française*, XXX, 2000, 2, pp. 257-264.

81. *La ciudad ritual. La fiesta de las Fallas* [1992], "La sociabilidad festera" [1993], "El asociacionismo en el País Valenciano" [1994], *La utopía de Dionisios. Las transformaciones de la fiesta en la modernidad avanzada* [coord., 1996]. Y: "Asociacionismo festivo contemporáneo en el País Valenciano" [1990], reedit. en J. I. Homobono: "Introducción a la antropología urbana", *Zainak* 19 (2000), pp.169-186. A. Ariño es autor, también, de: *Sociología de la cultura*. Ariel. Barcelona.

82. Por ejemplo, la de M. Díaz Casanova: *El asociacionismo de los minusválidos. Entre organización y movimiento social*. Ministerio de Trabajo y de S. S. Madrid, 1985. Existen estudios posteriores sobre el asociacionismo, pero de ámbito local, sobre todo en la Comunidad Valenciana. A modo de síntesis, véase: "Mundo asociativo", núm. 94 (monográfico) de *Documentación Social* (Cáritas Española. Madrid), 1994. Para Euskal Herria: J. Apalategi: *Psicosociología de los movimientos asociativos vascos: sus representaciones sociales*. Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados. Vitoria, 1999.

bibliografía⁸³, y al que también ha contribuido Antonio Ariño con aportaciones significativas⁸⁴. El asociacionismo, en sus diversas modalidades, recibe mayor atención en otros países de nuestro entorno; más allá de sus orígenes anglosajones, en la vecina Francia, con una larga tradición investigadora a partir de diversas ciencias sociales⁸⁵; habiéndose publicado relevantes estudios durante los últimos años⁸⁶ pese al interés preferente que, allí también, reciben las organizaciones de voluntariado y los nuevos movimientos sociales.

Esta variada tipología de asociaciones, que promueven la participación ciudadana en un contexto urbano como es la comarca metropolitana de l'Horta Sud (Valencia), es objeto aquí de la reflexión de A. Ariño, a partir de la evidencia empírica⁸⁷. Constatando, en primer lugar, la diversidad, complejidad y vitalidad de su asociacionismo, este elixir de la vida que produce fecundas expresiones de sociabilidad. Y también profundos cambios, como serían el incremento de la participación de las mujeres, la especialización funcional de las asociaciones, el declive de la militancia en contraste con el auge de la defensa cívica, medioam-

83. De la que citaremos algunos títulos significativos: J. García: *Solidaridad y voluntariado*. Sal Terrae. Santander, 1994; M^a. J. Funes: *La ilusión solidaria: las organizaciones altruistas como actores sociales en los regímenes democráticos*. UNED. Madrid, 1995; G. Rodríguez y M. Codorniu: *Las entidades voluntarias en España. Institucionalización, estructura económica y desarrollo asociativo*. Ministerio de Asuntos Sociales. Madrid, 1996; A. Cruces y A. Díaz de Rada: *La ciudad emergente. Transformaciones urbanas, campo político y campo asociativo en un contexto local*. UNED. Madrid, 1996; A. Jerez (coord.): *¿Trabajo voluntario o participación?. Elementos para una sociología del Tercer Sector*. Tecnos. Madrid, 1997; M. Herrera: *El Tercer Sector en los sistemas de bienestar*. Tirant lo Blanch. Valencia, 1998; J. Subirats (ed.): *¿Existe sociedad civil en España?.* Fundación Encuentro. Madrid, 1999; Fundación Tomillo: *Empleo y trabajo voluntario en las ONG de acción social*. Ministerio de Trabajo y de Asuntos Sociales. Madrid, 2001; J. I. Ruiz Olabuénaga: *El sector no lucrativo en España*. Fundación BBV. Madrid, 2000; A. Madrid: *La institución del voluntariado*. Trotta. Madrid, 2001.

84. A. Ariño (dir.), R. Aliena, J. Cucó y F. Perelló: *La rosa de las solidaridades. Necesidades sociales y voluntariado en la Comunidad Valenciana*. Fundación Bancaixa. Valencia, 1999; A. Ariño (dir.), R. Castelló y R. Llopis: *La ciudadanía solidaria. El voluntariado y las organizaciones de voluntariado en la Comunidad Valenciana*. Fundación Bancaixa. Valencia, 2001; A. Ariño y J. Cucó: "Las organizaciones solidarias. Un análisis de su naturaleza y significado a la luz del caso valenciano". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (Madrid), núm. 29 (2001).

85. Desde la sociología con A. Meister: *Vers une sociologie des associations*. Economie et Humanisme. París, 1972 y *La participation dans les associations*. Editions Ouvriers. París, 1974; a partir de la historia y la sociología rurales: M. Agulhon y M. Bodiguel: *Les associations au village*. Actes Sud. Le Paradou, 1981; y de la antropología social, con J. Gutwirth: "Les associations de loisir d'une petite ville. Châtillon-sur-Seine". En: *Ethnologie française*, vol. II, núms. 1-2 (1972), pp. 141-180, y M. Bozon: *Vie quotidienne et rapports sociaux dans une petite ville de province. La mise en scène des différences*. PUL. Lyon, 1984.

86. F. Bloch-Lainé: *Faire société. Les associations au coeur du social*. Syros. París, 1999; J.-L. Laville y R. Sainsalieu: *Sociologie de l'association. Des organisations à l'épreuve du changement social*. Desclée de Brouwer. París, 1997; A. Caillé, J.-L. Laville et al.: "Une seule solution, l'association. Socio-économie du fait associatif.", n^o 11 (1998) de *Revue du MAUSS semestrielle* (París); M. Bartthélemy: *Associations: un nouvel âge de la participation?* Presses de Sciences Po. París, 2000; J.-L. Laville, A. Caillé. Ph. Chaniel et al.: *Association, démocratie et société civile*. La Découverte. París, 2001.

87. Con datos obtenidos a partir de técnicas de encuesta, observación participante, entrevistas a informantes o grupos, más la explotación de fuentes secundarias.

biental o del patrimonio, y un tránsito desde la amistad/utilidad hasta el actual binomio solidaridad/voluntariado como fuerzas motrices. Predominan las asociaciones de sociabilidad, de tipo cultural y festivo, convivencial, recreativo y deportivo, donde se reinventa un sentido de comunidad o fraternidad; pero la apatía política no se compensa con una suficiente participación cívica. Tras contrastar las hipótesis al uso, explicativas del incremento y transformación del asociacionismo, nuestro ponente concluye constatando que los grupos más dinámicos tratan de aunar sociabilidad y solidaridad, y que el altruismo dinamice la sociedad civil.

El *botellón* puede definirse como un fenómeno de sociabilidad informal y de ocio juveniles, pero estigmatizado como conflictivo –por vecinos, autoridades y prensa– por su caracterización como ingesta de alcohol al margen de los espacios legitimados al efecto, su frecuencia, y las molestias en forma de ruido y suciedad. Otra posible definición es la de ocupación de espacios públicos por parte de los jóvenes, las noches de cada fin de semana, para beber, escuchar música y charlar. Netamente urbano, pero extendido asimismo al ámbito rural. Característico de Extremadura, pero practicado por toda la geografía estatal bajo diversos nombres. Analizarlo es el propósito de la trilogía de artículos aquí presentados por un equipo de coautores encabezados por A. Baigorri⁸⁸, del que también forman parte J. López Rey, R. Fernández y otros siete investigadores, todos ellos integrantes del Grupo de Investigación en Estudios Sociales y Territoriales (GIESyT). Cada uno de aquéllos se centra en ciertas dimensiones de una investigación sobre el fenómeno del *botellón* en las principales ciudades de Extremadura, en el marco de un convenio de colaboración entre la Consejería de Cultura y la Universidad de Extremadura, y definida como sociología aplicada. En el primero, se define el *botellón* como fenómeno social, describiéndose después la metodología de investigación/ acción para concluir perfilando los grandes rasgos del fenómeno en el conjunto de la región⁸⁹. Otro artículo, más empírico, presenta las opiniones de los actores, tanto los jóvenes como sus familias: su percepción de las causas y la atribución de responsabilidades del *botellón* a partir de la lectura de los datos. El tercero analiza la generalización del fenómeno al conjunto de España, así como sus analogías en países del entorno, examinando por último las alternativas adoptadas para contrarrestar su práctica.

Junto con el fútbol, el cine es uno de los espectáculos cuya difusión resultó inédica de la inserción de la cultura popular y el ocio de masas en la modernidad. Y, a la postre, definitorio –al igual que la fotografía– de una pequeña burguesía con capital cultural, como explicitara Bourdieu. Industria, técnica, arte y

88. Universitario, a la vez que veterano –y prestigioso– investigador de la sociología aplicada en España, particularmente en rural y urbana, Artemio mantiene una interesante página web de sociología, y es autor de una larga serie de publicaciones que culmina con su libro: *Hacia la urbe global. Badajoz, mesópolis transfronteriza* (2001), que es objeto de recensión en este monográfico de Zainak.

89. Observación participante, sondeo a una muestra de jóvenes y análisis de prensa. La segunda combina encuestas sesiones de debate, para la participación de los actores en el diseño de alternativas.

espectáculo a la vez, espejo poliédrico que atrae miradas y las devuelve –desde el otro lado– sobre la realidad, su historia en la Bizkaia metropolitana tiene en Tx. Ansola⁹⁰ a su principal artífice, que aquí aborda un tiempo inmediato: la década de los noventa. A lo largo de ésta, la inicial decadencia de la exhibición cinematográfica se invierte con la extensión de los multiplex. Pero estos nuevos complejos, ajenos a los centros urbanos y anexos a las grandes superficies comerciales y de ocio, serían frecuentados por dos estratos de público: jóvenes y clases media y alta, en contraste con el alejamiento de las clases populares.

El turismo en general, y también el urbano, es una actividad recreativa vinculada al tiempo de ocio y al viaje, al ciclo festivo y al patrimonio cultural, asociándose a los proyectos de desarrollo local⁹¹. P. Bozman y A. Lorente analizan la oferta turística de Zaragoza como proyección exterior de la urbe aragonesa. Mediante análisis documental y observación participante, estudian las características de los servicios turísticos institucionales; y también las actividades más emblemáticas de las Fiestas del Pilar⁹², el máximo acontecimiento festivo de la ciudad y una de las fiestas españolas más conocidas. Aportando, a modo de conclusiones, algunas sugerencias para mejorar dicha oferta.

Fiestas son los Alardes de Irun y de Hondarribia, expresivos de sendas identidades locales, y el segundo de ellos interpretado por D. Greenwood en términos de recurso turístico (Homobono, 2000a: 34). Pero toda fiesta es plurifacética y polisémica, y estos alardes suscitan una enconada controversia en torno a la participación de mujeres⁹³. Son varios los investigadores, y antropólogos en particular, los que se han ocupado de este conflicto simbólico-ritual, pero especialmente M. Bullen, autora del artículo que nos ocupa, así como de otros anteriores⁹⁴ (Homobono, 2000a: 37). En esta ocasión, se centra en al Arde de San Marcial (Irun), contrastando el reaccionario –y paradójico– discurso de los defen-

90. Autor de varios trabajos sobre la exhibición cinematográfica, especialmente: *Del taller a la fábrica de sueños. El cine en una ciudad industrial: Barakaldo (1904-1937)*. UPV/EHU. Bilbao, 2002.

91. Cinco interesantes aportaciones a la socioantropología del turismo son las de: V. L. Smith (comp.): *Anfitriones e invitados. Antropología del Turismo*. Endymion. Madrid, 1992 [1989]; A. Álvarez Sousa: *El ocio turístico en las sociedades industriales avanzadas*. Bosch. Barcelona, 1994; R. Amirou: *Imaginaire touristique et sociabilités du voyage*. PUF. París, 1995; G. Cazes y F. Potier: *Le tourisme et la ville: expériences européennes*. L'Harmattan. París, 1998; R. Amirou y P. Bachimon (dirs.): *Le tourisme local. Une culture de l'exotisme*. L'Harmattan. París, 2000. A modo de síntesis, véase el artículo de A. Santana y F. Estévez: "Antropología del turismo". En J. Prat y A. Martínez (eds.): *Ensayos de antropología cultural. Homenaje a Claudio Esteva Fabregat*. Ariel. Barcelona, 1996, pp. 286-293.

92. Estudiadas por J. Fribourg: *Fêtes a Saragosse*. Institut d'Ethnologie. París, 1980.

93. El Arde actúa, en esta antigua Oearso romanizada, como un Jano bifronte: expresa la integración y la identidad local que sueldan la comunidad imaginada, pero también el conflicto que escinde esta compleja y cambiante sociedad local; y las puertas de su templo permanecen abiertas más allá de sus fastos, en un permanente estado de simbólica guerra civil que enfrenta a sus ciudadanos.

94. Margaret ha dedicado ocho artículos precedentes al análisis de los Alardes, a partir de una perspectiva de género, y ultima un libro –en colaboración con J.A. Egido– a publicar por la UPV/EHU.

sores de sus presuntos cánones tradicionales con el de una ciudad dinámica e innovadora, en el contexto de la profunda transformación socioeconómica y urbanística que experimenta Irun y la comarca urbana del Bidasoa.

10. ESTILOS DE VIDA, CULTURAS PROFESIONALES E INMIGRACIÓN EN EL ÁMBITO URBANO

Una trilogía de entre los artículos que integran esta sección comparte dos referentes nucleares: su propuesta de análisis relacional de la inmigración y de los estilos de vida⁹⁵ en la Galicia urbana –la ciudad de Vigo– y que sus autores son sociólogos vinculados a la Universidad de A Coruña; una metodología cualitativa basada en los discursos *emic* recogidos mediante grupos de discusión y entrevistas en profundidad.

El primero de ellos corresponde a un grupo de coautoras, encabezado por C. Lamela⁹⁶, del que también forman parte B. Leal, D. Robla y A. Carballa. Examinan las teorías hegemónicas sobre las causas del descenso de las tasas de fecundidad y su relación con las estrategias de las familias urbanas, para optar por un análisis que remite al significado social de la infancia. Desde el rechazo de las generalizaciones sobre la decadencia de la familia tradicional y la profusión de nuevos modelos, o de unidades de convivencia y alternativas, no consideran recomendable el diseño de un centro urbano exclusivo para éstos, segregando espacialmente a los niños, y reforzando estilos de vida que no permiten conciliar la dimensión familística con las de vida productiva y ocio.

Sin salir de Vigo y de su zona metropolitana, otro equipo –integrado por B. Fernández, M. González, X. Mouriño y R. González– estudia las preferencias residenciales⁹⁷ de los demandantes de vivienda que remiten a una localización particular de ésta en función de estilos de vida diferenciados; con la consiguiente incidencia sobre la dispersión urbana y el policentrismo de la zona metropolitana. Perspectiva que remite a la ecología urbana y al estudio de los procesos de invasión, sucesión y segregación.

95. Metodología próxima a la psicología social y a la antropología cultural, más utilizada por la sociología aplicada que por la académica. El estudio de los estilos de vida pasa por una tipología clasificatoria de la población, por la elaboración de un mapa de las diversas microculturas, de la dinámica social a partir de valores, motivaciones y actitudes (Olabuénaga, 1984).

96. Quien aúna una doble formación en los campos de la sociología y de la antropología cultural, y experta en temas urbanos y familiares, ambos objetos de este artículo. Autora de un excelente estudio sociocultural sobre la ciudad de Lugo (Homobono, 2000a: 29-30).

97. Existe una amplia bibliografía sobre las dimensiones sociales y políticas de la vivienda. A título de ejemplos, citaremos: C. Gavira (ed.): *Políticas de la vivienda*. Ayuso. Madrid, 1977; J. Pezeu-Massabuau: *La vivienda como espacio social*. F.C.E. México, 1988 [1983] y *Démeure-Mémoire. Habitat: code, sagesse, libération*. Parenthèse. Marsella, 2000; L. Cortés: *La cuestión residencial. Bases para una sociología de la vivienda*. Fundamentos. Madrid, 1995 e id. (ed.): *Pensar la vivienda*. Talasa. Madrid, 1995.

S. Duraó nos traslada a otro escenario urbano del litoral atlántico peninsular, el de la metrópoli lisboeta; y a un campo temático definido como cultura de las organizaciones, o también como culturas del trabajo, cuyo énfasis recae en los saberes y representaciones inherentes al trabajo; de escaso desarrollo tanto en la antropología española⁹⁸, como en la portuguesa, destacando los pioneros trabajos de nuestra autora en esta última⁹⁹. La observación es la herramienta etnográfica básica utilizada para decodificar las interacciones y representaciones inherentes a dos profesiones: tipógrafos y policías, ésta última a partir de una perspectiva de género.

Desde hace algo más de una década la inmigración se constituye, progresiva e inexorablemente, como hecho social vinculado a la llegada de personas procedentes del tercer mundo. La reflexión sobre la inmigración, asociada con las de la heterogeneidad y el multiculturalismo en las sociedades de la modernidad tardía, y como característica estructural de la ciudad, es objeto de atención por parte de las ciencias sociales enlazando con una temática preferente de la escuela de Chicago¹⁰⁰; y siendo los escenarios resultantes más considerados los de la integración o *melting pot*, la guetización, la criollización y el multiculturalismo. Extremos que la relacionan con los precedentes estilos de vida y culturas del trabajo agrupados en esta sección.

98. Cfr. J. Roca: "Obreros. De la (im)pertinencia del obrero como objeto de estudio de la antropología social". En: J. Prat y A. Martínez (eds.): *Ensayos de antropología cultural*, op. cit., pp. 139-146.

99. Desarrollados a partir de 1998, sobre identidades profesionales, en el marco de su disertación de *mestrado* y de su tesis doctoral, y referidos al ámbito de Lisboa. Con un artículo sobre tres etnografías del trabajo en "La ville sensible", publicación de la que nos hacemos eco en el epígrafe de recensiones.

100. Ciñéndonos al primero de estos aspectos, y a su dimensión teórica, citaremos algunas significativas aportaciones: A. Bastenier y F. Dassetto (eds.): *Inmigrations et nouveaux pluralismes. Une confrontation de sociétés*. De Boek. Bruselas, 1990; y coautores de: *Inmigration et espace public. La controverse de l'intégration*. CIEMI - L'Harmattan, París, 1993; J. Contreras: *Los retos de la inmigración*. Talasa. Madrid, 1994; E. Ramírez Goicoechea: *Inmigrantes en España: vidas y experiencias*. CIS. Madrid, 1996; M. Delgado (ed.): *Ciutat i immigració*. Centre de Cultura Contemporània. Barcelona, 1997; U. Martínez Veiga: *La integración de los inmigrantes extranjeros en España*. Trotta. Madrid, 1997; J. F. Troyano: *Los otros emigrantes. Alteridad e inmigración*. Universidad de Málaga, 1998; F. Checa y E. Soriano (eds.): *Inmigrantes entre nosotros. Trabajo, cultura y educación intercultural*. Icaria. Barcelona, 1999; E. Santamaría: *La incógnita del extraño. Una aproximación a la significación sociológica de la "inmigración no comunitaria"*. Anthropos. Barcelona, 2002.

A raíz del estallido xenófobo de El Ejido (Almería, 2000) diversos antropólogos sociales, como F. Checa, M. Azurmendi, U. Martínez-Veiga o I. Moreno han volcado su atención sobre las motivaciones de los conflictos étnicos, la exclusión espacial y la segregación asociados a la inmigración.

Las reflexiones sobre la inmigración en Euskadi –como las de C. Blanco y X. Aierdi– se ciñen, sobre todo, a la intraestatal (Homobono, 2000a: 36), y también la de J. I. Ruiz Olabuénaga y M. C. Blanco: *La inmigración vasca. Análisis trigeneracional de 150 años de inmigración*. Universidad de Deusto. Bilbao, 1994. Excepto la de C. Manzanos: *El grito del otro: arqueología de la marginación racial: la discriminación racial en personas inmigrantes extracomunitarias desde sus vivencias y percepciones*. Tecnos. Madrid, 1999; y "Arqueología de la discriminación racista. Investigación aplicada a la sociedad vasca". En: J.I. Homobono (ed. lit.): "Invitación a la antropología urbana", *Zainak* núm. 19 (2000), pp. 61-96.

Un tercer equipo, compuesto por D. López de Lera, Laura Oso¹⁰¹ y María Villares, presenta aquí los resultados de una investigación sobre población inmigrante efectuada en el marco del PGOU de Vigo (2002). Los residentes extranjeros de Vigo proceden, fundamentalmente, de un movimiento de reflujo –retornados, descendientes y parientes– de la tradicional emigración gallega a Latinoamérica y Europa, más los procedentes del fronterizo Portugal. Proximidad cultural que ha impedido la formación de guetos, pese a la estigmatización de los portugueses mediante los discursos mediante los que la sociedad receptora construye diferencias culturales. Y a los obstáculos institucionales a la integración social de los inmigrantes en la dinámica social y urbana, en contraste con el explícito proyecto de asentamiento de éstos.

Con M. Gracia¹⁰², y su análisis de las prácticas alimentarias y comensalísticas definitorias de identidades culturales, de sentimientos de pertenencia, volvemos a un tema y a un escenario urbano –la metrópoli barcelonesa– ya planteados por X. Medina, pero extensible aquí al conjunto de su población a través de la dialéctica entre cocina autóctona, el mestizaje de los modelos alimentarios inmigrantes y la aculturación de éstos. Barcelona constituye un espacio de encuentro culinario, dinámico y multicultural. Pese a la estandarización alimentaria, la cocina regional o nacional contribuye a salvaguardar rasgos identitarios de ciertos colectivos inmigrantes. La identidad culinaria autóctona se expresa mediante la restauración formal a través de comidas vinculadas al ciclo festivo y, aunque en menor grado, a la cotidianeidad alimentaria doméstica.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGIER, Michel: “Lugares y redes. Las mediaciones de la cultura urbana”. En: *Revista Colombiana de Antropología*, vol. XXII (1995).

AMENDOLA, Giandomenico: *La ciudad postmoderna. Magia y miedo de la metrópolis contemporánea*. Celeste. Madrid, 2000 [1997].

AUGÉ, Marc: *Los “no lugares”. Espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*. Gedisa. Barcelona, 1993 [1992].

101. Investigadora de las estrategias migratorias y de movilidad social de mujeres inmigradas –en París, Galicia y Pamplona– tema sobre el que versó su tesis doctoral (2001).

102. Experta en este campo analítico, autora de: *Paradojas de la alimentación contemporánea*. Icaria. Barcelona, 1996, y *La transformación de la cultura alimentaria. Cambios y permanencias en un contexto urbano (Barcelona, 1960-1990)*. Ministerio de Cultura. Madrid, 1998; y (coord.): *Somos lo que comemos. Estudios de alimentación y cultura en España*. Ariel. Barcelona, 2002. Una bibliografía sumaria de antropología de la alimentación incluiría, además: J. Contreras: *Antropología de la alimentación*. Eudema. Madrid, 1993, y (comp.): *Alimentación y cultura. Necesidades, gustos y costumbres*. Universitat de Barcelona, 1995; VV.AA.: *Alimentación y Cultura. Actas del Congreso Internacional*, 1998. La Val de Onsera. Huesca, 1999, 2 vols.; J.A. Rubio-Ardanaz y E. Rebato (eds. lits.): “Nutrición, alimentación y salud. Confluencias antropológicas”, n.º 20 (monográfico) de *Zainak* (Donostia), 2000.

Homobono Martínez, José Ignacio: *Miradas socioantropológicas sobre la ciudad y sus culturas*

BORJA, Jordi: "Ciudadanía y espacio público". En: P. Subirós (ed.): *Ciutat real, ciutat ideal. Significat i funció a l'espai urbà modern*. Centre de Cultura Contemporània. Barcelona, 1998, pp. 43-57.

CLAVEL, Maïté: *Sociologie de l'urbain*. Anthropos. París, 2002.

COMINOTTI, Rossella y DELLA PERGOLA, Giuliano (eds.): *Lewis Mumford: nella storia e nella critica: atti del Seminario di Studi Politecnico di Milano, marzo 1991*. Grafo. Brescia, 1992.

DEBRAY, Régis: *Vie et mort de l'image. Une histoire du regard en Occident*. Gallimard. París, 1992.

GARCÍA CANCLINI, Néstor: *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*. Grijalbo. México, 1995.

- "Los viajeros metropolitanos". En: N. García Canclini; A. Castellanos y A. Rosas Mantecón: *La ciudad de los viajeros. Travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. UAM/Grijalbo. México, D.F., 1996.

- "Culturas urbanas de fin de siglo: la mirada antropológica". En: *Revista Internacional de Ciencias Sociales* (UNESCO), nº 153 (1997).

HOMOBONO, José Ignacio: "Fiestas en el ámbito arrantzale. Expresiones de sociabilidad e identidades colectivas". En: *Zainak. Cuadernos de Antropología-Etnografía* (Eusko Ikaskuntza: Donostia - S.S.), nº 15 (1997), pp. 61-100.

- "Antropología urbana: itinerarios teóricos, tradiciones nacionales y ámbitos temáticos en la exploración de lo urbano". En: J. I. Homobono (ed. lit.): "Invitación a la antropología urbana", nº 19 (2000a) de *Zainak*, pp. 15-50.

- "De la taberna al pub: espacios y expresiones de sociabilidad". En: VV.AA.: *El bienestar en la cultura*. Universidad del País Vasco/EHU. Bilbao, 2000 b, pp. 249-290.

MAZZOLENI, Chiara: *Lewis Mumford. In difesa della città*. Testo & Immagine. Roma, 2001.

MUMFORD, Lewis: *The Culture of the Cities*. Harcourt, Brace and Co. Nueva York, 1938 [traducc.: *La cultura de las ciudades*. Emecé. Buenos Aires, 1945, 3 vols.].

- *The City in History, its Transformations, and its Prospects*. Harcourt and Brace. Nueva York, 1961 [traduc.: *La Ciudad en la Historia. Sus orígenes, transformaciones y perspectivas*. Infinito. Buenos Aires, 1966, 2 vols.].

PAQUOT, Thierry: *Le piéton de New York*. Ed. du Linteau. París, 2000.

RUIZ OLABUÉNAGA, José Ignacio (dir.): *Estilos de vida e investigación social*. Mensajero. Bilbao, 1984.

PARK, Robert E.: "La ciudad". En: E. Martínez (ed.): *Robert Ezra Park. La ciudad y otros ensayos de ecología urbana*. Serbal. Barcelona, 1999.

SOJA, E. W.: *Thidspace*. Blackwell. Cambridge, 1996.

SUSSER, Ida (ed.): *La sociología urbana de Manuel Castells*. Alianza. Madrid, 2001.

Homobono Martínez, José Ignacio: Miradas socioantropológicas sobre la ciudad y sus culturas

TIMMS, Duncan: *El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial*. IEAL. Madrid, 1976 [1971].

VENTURA, Francesco (ed.): *Alle radici della città contemporanea: il pensiero di Lewis Mumford*. Città Suti. Milán, 1997.

WOJTOWICZ, Robert: *Lewis Mumford and American Modernism. Eutopian Theories for Architecture and Urban Planning*. Cambridge University. Cambridge y Nueva York, 1998.